68

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR

Nº 68 noviembre-diciembre 1984 Págs.

PABLO NERUDA: Lenin y la Unión Soviética 1

EDITORIAL
La arremetida del pueblo 2

LUCHA ANTIFASCISTA
LUIS CORVALAN: Debe imponerse la unidad del pueblo ... 8

DEL PAIS
Posición del Partido Comunista frente a las FF.AA..... 13
A los Presidentes o Secretarios Generales de los Partidos de oposición al régimen militar. 21
Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas Comunicado oficial. 30

IDEOLOGICO
ALFONSO CARRASCO: El Anticomunismo. Doctrina y política de Pinochet. 37
ORLANDO MILLAS: Un libro sobre los Partidos Comunistas de América Latina. 52

POLEMICA
JOSE CADEMARTORI: El Proyecto Alternativo de la Democracia Cristiana: una crítica desde la izquierda.. 69

EN EL 7 DE NOVIEMBRE.

Lenin y la Unión Soviética

En 1970 estuvo Pablo Neruda en la Unión Soviética, leyó su Oda a Lenin en una velada de la Unión de Escritores y, ante una pregunta allí formulada por un reportero de Radio Moscú, hizo la siguiente declaración que, salvo su transmisión en aquella oportunidad, había permanecido inédita:

Lenin sigue siendo la enseñanza activa para los pueblos, sigue siendo el pensamiento vivo que ilumina con su resplandor a través de tanto tiempo, la defensa de los pueblos, el crecimiento de los movimientos revolucionarios. El crecimiento de la unidad de la clase obrera. El crecimiento de todos los sentimientos del internacionalismo proletario, de la paz, de la aspiración a la dicha en la Humanidad.

Las enseñanzas de Lenin fueron tan concretas, aún en el análisis de los problemas más lejanos, aparentemente, de la realidad. Todo ha venido confirmándose. Su doctrina afirmada por un pensamiento tan extraordinario, continúa viva, continúa siendo la herencia revolucionaria de todos los hombres, de todos los que aspiramos a una Humanidad completa, feliz.

Lenin, muy lejos del culto de la personalidad, con una inmensa modestia encarnó tal vez el papel de todos los grandes hombres de la historia. Pero ese papel, que fue sueño en muchos hombres en la Humanidad, se encarnó y se hizo realidad en esta gran nación, desde la que yo hablo ahora a mis amigos, a mis compañeros de América Latina, de nuestros pueblos.

EDITORIAL

LA ARREMETIDA DEL PUEBLO

Desde la gran jornada nacional de protesta de comienzos de septiembre, la lucha de masas contra la tiranía no ha amainado y se desarrolla en sucesivas oleadas, manteniendo las fuerzas democráticas la iniciativa y reforzándose la más amplia unidad en la base social. Chile está viviendo los momentos más altos de la movilización popular, que no se detiene después de las grandes jornadas, sino que ahora se prolonga a través de múltiples acciones que no dan tregua a los usurpadores del poder. Es visible, así, la importancia que ha revestido la acción conjunta de todas las fuerzas opositoras concertada en el Comando Nacional de Movilización Social y la necesidad de que se avance más hacia un acuerdo político unitario del conjunto de los sectores que lo integran. En las provincias y en las comunas en que se han constituído mesas de concertación es donde adquiere mayor punch el combate de masas antifascista.

La decisión combativa de las multitudes corresponde a una situación en que es evidente que con Pinochet se sigue agravando día a día la crisis económica, son cada vez más tremendas las penurias que sufre el pueblo y el tirano sólo atina al empleo del terror estatal, a lanzar a sus esbirros a que cometan nuevos y nuevos feroces crímenes. Es evidente para la abrumadora mayoría de los chilenos que afin de alcanzar una salida a esta situación es indispensable luchar y unirse, porque sólo mediante el combate del pueblo se puede echar abajo a Pinochet y a su régimen criminal.

Las recientes medidas económicas tuvieron como efecto inmediatos que en septiembre y en octubre aumentase todavía más la cesantía y hubiese un alza espectacular especialmente de los precios de los alimentos, los combustibles y los servicios. El pan subió de 48 a 70 pesos el kilo, o sea un 46%; el aceite de 135 a 196 pesos el litro, o sea el 45%; el azúcar de 49 a 60 pesos el kilo, o sea el 22,5% y

una serie de artículos encarecieron en la práctica en los supermercados hasta el 80%. Este no es de responsabilidad de los comerciantes minoristas, sino de una medida concreta de Pinochet, consistente en devaluar aún más el peso en relación al dólar, con lo cual las diferencias entre los antiguos y los nuevos precios son absorvidas para destinarlas al pago que se hace a la banca imperialista de usurarios intereses por la deuda externa que contrajeron los "Piraña" y otros clanes de la oligarquía financiera. Además, se ha hecho público y notorio que una serie de privilegiados fueron avisados de que iba a efectuarse la devaluación y adquirieron dólares, en una especulación que es uno más de los escándalos del corrompido régimen fascista y que, incluso, se facilitó a determinada gente que convirtiese apresuradamente sus deudas en dólares a moneda nacional, con perjuicio para el Banco Central. En cambio, Pinochet se opone a los reajustes de sueldos, salarios y pensiones y su amanuense que oficia de ministro de Hacienda, el banquero Escobar Cerda, posterga con promesas a futuro tales reajustes.

La agravación de la crisis económica es consecuencia de toda la política económica de estos once años de fascismo, en que el déspota ha cumplido las instrucciones de sus amos imperialistas, conduciendo al país a una catástrofe. Cada día que continúe este régimen significa daños inconmesurables a la economía chilena y mayores dolores en los hogares de millones de compatriotas.

Crece el número de los que, en todos los sectores, comparten lo que dijo Luis Corvalán al cumplirse once años de tiranía: "El momento que vivimos es propicio para la derrota del emperador criollo, cuyas ansias de poder no tienen límite. Si se actúa con la audacia y el coraje que la situación requiere y se impulsa el desarrollo pujante y victorioso de la lucha y la unidad de todos los demócratas, se impondrá la unidad del pueblo".

Ha sido en tales circunstancias que el comandante en jefe colocado por Pinochet en la Fuerza Aérea, general Matthei, formuló declaraciones, que "El Mercurio" publicó con gran despliegue publicitario, diciendo en muchos asuntos fundamentales todo lo contrario de lo que venía vociferando el tirano. Después de varios días de silencio, éste expresó que pensaba igual que Matthei, aunque hablase distinto. Es evidente que el pronunciamiento hecho por el comandante de la FACH refleja muchos factores, incluso procesos de diferenciación dentro de la cúspide del régimen y corre, aunque sea sólo

un poco, el velo sobre la discusión que hay en el seno de las Fuerzas Armadas, conducidas por Pinochet a un despeñadero.

Pero, a su vez, Matthei no ha dado ninguna solución real, porque el esquema de sus respuestas no sale del círculo vicioso de la aceptación de que se prolongue el sistema. Esto no conduce de ninguna manera a la democracia. Lo primero de lo primero, el requisito de toda salida de la situación actual, es hacer a un lado a Pinochet. Mientras él disponga del poder, todo diálogo conduce a permitirle ganar tiempo para preparar nuevas agresiones contra el pueblo.

Así lo pone en evidencia la masacre con que respondió el tirano a más de 800 familias sin casa de Puente Alto que se mantuvieron muchas horas luchando heroicamente por una reivindicación tan elemental como es un pedazo de suelo eriazo para tener dónde vivir. Los tres muertos de Puente Alto desmienten patéticamente toda ilusión de que pueda haber un acuerdo con el fascismo. La ferocidad, en particular, con que se asesinó a golpes de yatagán al poblador Julio Valencia Osorio ratifica una vez más el carácter bestial de la violencia pinochetista, frente a la cual nadie tiene derecho a discutirle al apueblo la razón que le asiste para organizar su defensa y su lucha.

Cuando una serie de hechos, entre ellos las declaraciones de Matthei, indican que en las propias Fuerzas Armadas comienza a plantearse la discusión de situaciones que muchos consideran insostenibles, es deber imperioso, más que nunca, de las fuerzas democráticas sellar un acuerdo de toda la oposición, de todos los que están por la libertad, a fin de cerrar el paso a las intrigas y maniobras de la tiranía y presentar una alternativa patriótica y democrática.

Esas intrigas y maniobras son alentadas descaradamente por el gobierno de Reagan. Una vocera del Departamento de Estado formuló a comienzos de octubre una declaración especial en Washington criticando que las querellas presentadas en Santiago contra dirigentes del Movimiento Democrático Popular, de la Alianza Democrática y del Comando Nacional de Trabajadores, hubiesen afectado por igual a todos los sectores de la oposición. "Las detenciones -manifestó la vocera de Reagan- parecieron no distinguir entre quienes son partidarios del restablecimiento de la democracia mediante el ejercicio del derecho a la discusión pacífica y quienes son partidarios de la violencia y las soluciones no democráticas". Este colmo de cinismo reconoce la paternidad yanqui de los afanes por dividir a la oposición para favorecer así a Pinochet. Es por demás sabido que la más bestial violencia contra el pueblo fue desatada en Chile precisamente por el gobierno norteamericano, que movilizó a la CIA, en una operación dirigida por el entonces secretario de Estado Mr. Kissinger y para la cual se alquiló a Pinochet, a fin de consumar el putsch fascista del 11 de septiembre de 1973. Se requiere la unidad de todas las fuerzas opositoras para restablecer la democracia. La declaración del Departamento de Estado y, a continuación, la visita a Chile de destacados personeros de él, indica que el imperialismo se empeña en salvar la institucionalidad fascista y al propio Pinochet promoviendo la división y buscando un acuerdo de un sector opositor con el régimen.

Por lo mismo, en el camino de la reconquista de la democracia, lo primero y que determina todo es la decisión con que se desarrolle la arremetida popular que ha alcanzado tan alto desarrollo en septiembre y en octubre. La inmensa movilización de las poblaciones populares de Santiago en los últimos días de septiembre, la heroica batalla de Puente Alto por la vivienda y el acuerdo del plenario de confederaciones, federaciones y sindicatos nacionales convocado por el Comando Nacional de Trabajadores, de realizar el 30 de octubre un paro nacional, muestran un país en efervescencia.

Tal paro nacional se inserta en el mismo camino de las Protestas Nacionales, las cuales han mostrado su eficacia y capacidad para enlazar las más diversas formas de movilización ciudadana por la libertad.

Sucesivamente, se van derrumbando, abatidas por la lucha del pueblo, las estructuras fascistas que coartaban determinadas organizaciones de masas y surgen las tradicionales o nuevas estructuras democráticas. Es lo que ha sucedido, por ejemplo, en el movimiento universitario. El ímpetu con que vienen peleando los estudiantes, la amplitud y decisión de sus movilizaciones, su enfrentamiento constante a las fuerzas represivas, ha creado una situación nueva. Puede señalarse como un gran acontecimiento nacional el plebiscito efectuado recientemente en que, por abrumadora mayoría, se ha resuelto que vuelva a vivir la Federación de Estudiantes de Chile, la histórica FECH, que durante todo este siglo fue un bastión de lucha

por la libertad y entre cuyas inolvidables jornadas estuvieron sus luchas del año 20 y su papel decisivo, con la toma de la Universidad en el derrocamiento de la dictadura militar de 1931. Ahora, la FECH actuará en condiciones de una conmoción muy superior, caracterizada por la presencia del movimiento estudiantil en todos los centros de estudios superiores de norte a sur del país, provincia por provincia, y en la integración a él con mucha pujanza de los alumnos de la enseñanza media.

Es evidente que constituye una aberración la presencia en las Universidades, con el título de "rectores delegados", de algunos de los militares menos ilustrados, hechuras del tirano. Así como ha renacido la FECH, deberá renacer la Casa de Bello, la Universidad de Chile e, igualmente, la Universidad Técnica del Estado, la Universidad de Concepción, la Universidad Católica y el conjunto de la enseñanza superior tan odiada, vilipendiada y maltratada por los fascistas.

Otro acontecimiento importante ha sido la demostración de cómo ya no consigue plenamente sus fines el arma predilecta de Pinochet, la represión. La bestia herida da coletazos feroces; pero, las masas están aprendiendo a defenderse de las embestidas criminales contra las poblaciones y comunas populares. En las grandes jornadas de septiembre y en las sucesivas luchas de octubre, no fue fácil para los esbirros agredir a las poblaciones en que hay mejor organización. El asesinato por agentes de la CNI actuando junto con carabineros del sacerdote francés André Jarlan no logró amedrentar a los pobladores, como se pretendía, sino que acrecentó el odio a los criminales y la unidad en la lucha por la libertad. El caso del obrero Juan Antonio Aguirre Ballesteros, de la comuna de Pudahuel, se ha convertido en una brasa ardiente para las autoridades fascistas. Fue detenido este 4 de septiembre por efectivos de la siniestra 26ª Comisaría, después de lo cual desapareció hasta el día de hoy. El 21 de septiembre uno de los compinches de Pinochet en el putsch de 1973, el rastrero general Mendoza, tuvo la desfachatez de querer sepultar toda investigación declarando: "Olvidense de esto, Aguirre Ballesteros está desaparecido y no hay más que decir". Mostró así su índole criminal. Pero, la población de las comuna de Pudahuel no ha olvidado a su compañero y se moviliza combativamente, exigiendo cuentas a la 26ª Comisaría y al régimen. Las denuncias formuladas por la Dra. Paz Rojas, que ha atendido a otros flagelados junto con Aguirre en la 26ª Comisaría, indican testigos del martirio de este trabajador y colocan como asunto de

la mayor significación la lucha por la eliminación de las prácticas horrendas de torturas de la CNI y de sus discípulos de carabineros.

Cuando todo el país se moviliza en diferentes formas clamando por la libertad, constituyó un evidente traspié de Pinochet lanzar su incoherente perorata anticomunista del Club de la Unión, amenazar con mayores crímenes y hacer encarcelar a los dirigentes del Movimiento Democrático Popular, la Alianza Democrática y el Comando Nacional de Trabajadores. El mismo día que Jarpa hacía anunciar la ampliación de la querella contra esos dirigentes, para agravar su situación, sin embargo a las pocas horas debió echar pie atrás y retirar las querellas. Como lo han declarado todos los excarcelados, esta es una consecuencia de la fuerza que evidencia el movimiento popular y plantea la necesidad de continuar la lucha para obtener nuevas reivindicaciones y avanzar hacia el término de la tiranía.

El planteamiento por todas las confederaciones, federaciones y sindicatos nacionales de un Paro Nacional indica la decisión de la clase obrera de llevar adelante en forma vigorosa la lucha unitaria por la libertad. Surgen las batallas de masas de todos los sectores del país.

El Partido Comunista ha señalado que "es indispensable, necesario y urgente el entendimiento de todas las fuerzas de la oposición". Todos los acontecimientos ponen en claro que cualquier retraso en la unidad favorece a Pinochet y que, en cambio, todo avance en la unidad ayuda al pueblo a apresurar su liberación.

LUCHA ANTIFASCISTA

DEBE IMPONERSE LA UNIDAD DEL PUEBLO

Intervención de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, a través de Radio Moscú.
10 de Septiembre de 1984.

Queridos compatriotas:

Cuando se cumplen ya once años de dictadura, Chile vive uno de los momentos más críticos y, a la vez, más decisivos y promisorios. Se agudiza el conflicto entre el pueblo y la tiranía. Cada ciudadano se halla en el deber patriótico de asumir un puesto en la lucha por la libertad. En la movilización nacional por el Derecho a la Vida, efectuada en Agosto, y en las multitudinarias protestas y paros de estos primeros días de septiembre, la abrumadora mayoría de la nación ha reafirmado y reafirma su decidida voluntad de reconquistar la democracia.

Sin embargo, el tirano, que se ha autoproclamado el "general de los pobres", que se ha comparado con O'Higgins y, últimamente, con los emperadores romanos, no quiere ceder un ápice del poder que detenta.

Ha quedado demostrado hasta la saciedad que ha sido y es una ilusión creer que Pinochet pueda tener el noble gesto de hacer dejación voluntaria del mando para facilitar la vuelta del país a la democracia. Se ha confirmado de modo categórico e incuestionable que la oposición no tiene otra alternativa que la de mancomunar sus acciones y luchar resueltamente hasta terminar con la tiranía. Sellar el acuerdo entre toda la oposición es un deber apremiante e impostergable.

El pueblo está harto de persecuciones odiosas, crueles y abusivas, no quiere más compatriotas exiliados o relegados, fábricas cerradas, trabajadores desocupados, universidades intervenidas, ni presos políticos, ni detenidos torturados o desaparecidos, ni operaciones rastrillo sobre las modestas poblaciones de las grandes ciudades, ni mujeres dinamitadas, ni enfrentamientos imaginarios para ocultar cobardes asesinatos. No quiere más hambre ni opresión. Quiere que se vaya Pinochet. Quiere retornar a un régimen democrático. Hay que librar al pueblo de mayores sufrimientos y salvar al país de la pesadilla que significa continuar bajo el dominio imperialista y oligárquico y bajo la represión constante de la dictadura.

Los días que vienen, de seguir en pie el régimen actual, se vislumbran aún más sombríos. El país tendría que trabajar únicamente para pagar la deuda externa. No habría recursos para inversiones ni para atender las más apremiantes necesidades sociales. La baja del precio del cobre, las medidas proteccionistas que aplica EEUU en favor de su economía y las altas tasas de interés bancario, amenazan con acentuar la ya desastrosa situación económica.

La cacareada reactivación de que habla el binomio Collados-Escobar no conduce ni conducirá a la solución de la profunda crisis en que Chile se debate. El factor principal de esta crisis está constituido por el mismo régimen fascista, que ha llevado al país a la mayor dependencia respecto del imperialismo e impide el desarrollo de las fuerzas productivas.

Por ello, como decimos en el Comunicado que dio cuenta de la Conferencia Nacional de nuestro Partido, el término de la dictadura y el retorno a la democracia constituyen una necesidad vital y el elemento clave sólo a partir del cual se podrá iniciar la solución de los problemas que angustian a los trabajadores y al pueblo y avanzar por los caminos del progreso social.

La tiranía es un poder feroz, pero ya no tiene la fuerza que aparenta. Ha concitado contra sí el odio de la inmensa mayoría ciudadana. Se ha reducido el número de sus partidarios. Su campo de maniobra se achica. No le queda más carta que la represión. Por eso Pinochet amenaza con un nuevo 11 de Septiembre. No debe haber duda de que intentará llevarlo a cabo, conocida su mentalidad fascista y su ambición de poder.

Esto nos induce a reiterar que la dictadura sólo podrá ser derrotada por la fuerza del pueblo, mediante su lucha multiforme y la acción unida de toda la oposición. En esta lucha no cabe ni dar tregua ni asumir actitudes blandengues, como las de quienes propician la reforma a la Constitución fascista y no su total invalidez. Tales actitudes crean confusión y desaliento. En cambio, eleven la moral y ayudan al desarrollo del combate la resistencia activa y las valerosas acciones de los habitantes de Pudahuel, de San Miguel y de otras comunas y otras poblaciones, así como la altiva conducta de los dirigentes y militantes del Movimiento Democrático Popular, Jaime Insunza y Leopoldo Ortega, que prefirieron la dura vida clandestina al exilio, y la actitud asumida por Osiel Núñez, Luis Godoy y René Largo Farías, que se negaron a pedir asilo en Argentina y Colombia, gracias a lo cual volvieron al país, aunque por ahora estén relegados en inhóspitos lugares. Estos luchadores han dado ejemplo de valentía y han demostrado que la política de Rebelión Popular es un camino de dignidad y de victoria.

El pueblo quiere poner pronto fin a la oprobiosa dictadura. Ello obliga a cada combatiente y, ante todo,a los dirigentes sindicales y políticos a mantener una actitud de exigencia contínua consigo mismo y a consagrarse por entero a la organización concreta de nuevas y más decisivas batallas.

En este marco, es decir, en medio de la lucha resuelta y ascendente contra la tiranía, el país encontrará, sin duda, la forma de sacudirse el yugo opresor.

Al respecto, algunos partidos propician hoy el diálogo y un pacto con las FFAA. Los comunistas consideramos posible intentarlo, pero para ello hay que dejar las cosas claras. Se debe tener en cuenta, por ejemplo, que las FFAA siguen siendo el sostén principal de la dictadura y que aparecen comprometidas con todas sus tropelías. Se debe considerar, también, que el Ministro del Interior, sin duda que por encargo del tirano, ha dicho que ellas no pactarán con ningún sector político. Esto significa que, si se impone la tosudez del tirano y su camarilla, la contienda que está planteada será cada día más dura y crecientemente violenta.

Tal vez la única posibilidad de una salida política, con el mínimo grado de violencia, dependa sobre todo del comportamiento de las FFAA y de la decisión que éstas puedan tener para

abrir las puertas que se les cierran como posibles interlocutoras.

En caso afirmativo, el diálogo con ellas debe ser planteado a todos los niveles, con participación de todas las fuerzas opositoras, y sólo podrá concretarse en algún acuerdo positivo si media una intensa presión del pueblo sobre los militares y estos se ven impelidos a aceptar un retorno real a la democracia, el que debe incluír, por cierto, los cambios necesarios en la estructura del Estado, comprendidos los institutos castrenses.

El Partido Comunista tiene la firme convicción de que es posible echar abajo al dictador si todos los opositores actuamos unidos, con firmeza y responsabilidad, afrontando valerosamente los riesgos y sacrificios que la lucha pueda depararnos.

La salida de Pinochet, la constitución de un Gobierno Provisional y la convocación a una Asamblea Constituyente siguen siendo los puntos centrales para unir a todos los demócratas.

Nosotros, comunistas, proclamamos el derecho del pueblo a la rebelión y apoyamos las más diversas formas de lucha, pacíficas y violentas. Hay partidos de oposición que sólo propugnan métodos pacíficos. La práctica indica que los métodos pacíficos y no pacíficos no se contraponen, sino que son complementos de una misma lucha y que, en definitiva, la forma principal del combate depende de una serie de factores objetivos y de la voluntad del pueblo, cuyo derecho a la rebelión es cada día más incuestionable ante los siniestros propósitos del tirano y el comportamiento criminal de los órganos represivos del régimen.

El Comando Nacional de Trabajadores está por la concertación de todas las fuerzas sociales que aspiren a la democracia. Por su parte, el MDP y el Bloque Socialista se pronuncian por concertar la acción de todos los partidos políticos de la oposición. La unidad de las organizaciones de los trabajadores y la acción común de éstos con las capas medias de la población es una necesidad vital. En el otro plano, el acuerdo entre el Movimiento Democrático Popular, el Bloque Socialista y la Alianza Democrática se hace cada día más imperioso e indispensable. La AD, por sí sola,y ninguna agrupación de partidos actuando separadamente, no es capaz de conquistar la democracia. De ahí que hayan surgido y surjan con fre

cuencia creciente numerosos pronunciamientos unitarios de las organizaciones de trabajadores y desde los propios partidos políticos democráticos que aún se niegan a la unidad de toda la oposición. La concertación social y política de todas las fuerzas populares y democráticas está en marcha y, al fin y al cabo, se impondrá.

Ante la dramática situación de hambre y miseria en que viven millones de chilenos, ante los diarios abusos, persecuciones y crímenes de los esbirros de la policía, es urgente unir a todo el pueblo en la batalla por la democracia.

Nadie tiene derecho a mantener actitudes sectarias, estrechas, mezquinas o excluyentes, o a tratar de imponerle a los demás sus particulares puntos de vista sobre uno u otro asunto. Las diferencias de orden doctrinario, filosófico o de métodos de lucha no deben ponerse en primer plano, por encima del deber superior y patriótico de unirse en la lucha por la libertad.

El dictador fascista, que se encaramó y se ha mantenido en el poder dejando a su paso miles de muertos, no domina ya toda la situación y da muestras de pérdida de su propio control. Sus delirantes peroratas anticomunistas y bravatas contra toda la oposición lo muestran en estado paranoico, fuera de sí. Esto redobla la necesidad de hacerlo cuanto antes a un lado, para evitarle al pueblo y al país males mayores.

El momento que vivimos es propicio para la derrota del emperador criollo, cuyas ansias de poder no tienen límite. Si se actúa con audacia y el coraje que la situación requiere y se impulsa el desarrollo pujante y victorioso de la lucha y la unidad de todos los demócratas, se impondrá la unidad del pueblo.

¡ FUERA PINOCHET !

¡ DEMOCRACIA AHORA !

¡ CON LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS !

DEL PAIS

Posición del Partido Comunista frente a las Fuerzas Armadas.

Respuestas entregadas en Santiago en vísperas de Fiestas Patrias de 1984 a preguntas formuladas por los medios de prensa.

PREGUNTA: ¿Cree insoslayable el Partido Comunista una negociación con las Fuerzas Armadas? ¿Sí, No, por qué sí, por qué no?

RESPUESTA: Podemos decir que, desde nuestro punto de vista, el diálogo con las Fuerzas Armadas es deseable, podría ahorrar muchas tribulaciones a nuestro país y sobre todo a nuestro pueblo. Quien se opone, y hasta ahora impide este diálogo de los militares con las fuerzas democráticas, incluidos los comunistas, es Pinochet y con él sus corifeos del tipo Guillard o Gordon entre los uniformados, o Jarpa o Rodríguez, Fernández y Guzmán entre los civiles. Por lo tanto, tal diálogo sólo será posible si las Fuerzas Armadas se liberan de la férula de Pinochet.

Si así ocurre será consecuencia -en primer término- de la lucha frontal contra la dictadura. Sólo ella hará posible que se expresen los sentimientos patrióticos que estamos seguros anidan en muchos militares. Si el diálogo se hiciera imposible y se agudizara el enfrentamiento en el país, no lo sería por responsabilidad nuestra. Ocurriría así porque los militares no fascistas habrían sido incapaces de cambiar de actitud y de sobreponerse a la obstinación del dictador, que pretende llevar hasta el holocausto su guerra interna contra el pueblo.

PREGUNTA: ¿Cómo entiende el Partido Comunista esa posible negociación?

RESPUESTA: Usted habla de negociación, pero lo primero es el diálogo y el objetivo no puede ser otro que el del restablecimiento urgente de un régimen democrático, que asegure el respeto irrestricto de los derechos humanos y el gobierno de las mayorías. Ha de hacerse en interés de la recuperación del país de la grave crisis a

que lo ha conducido la dictadura y en interés también de la recuperación del carácter nacional de las Fuerzas Armadas, que sólo puede producirse en torno a una nueva doctrina militar y a la democratización de las instituciones castrenses.

PREGUNTA: Si en esa hipotética negociación las Fuerzas Armadas postulan bases intransables como no a una derrota política (en el entendido que una negociación descarta una estrategia de enfrentamiento), derecho de veto sobre la transición y garantías de un régimen democrático estable a futuro (es decir, sin aspiraciones de elevar la presión social o de utilizar, durante la democracia la confrontación armada como elemento de presión para intentar "adecuar" la democracia naciente a lineamientos estratégicos más favorables al Partido Comunista), ¿Cómo se plantea el PC frente a todo eso?

RESPUESTA: Su pregunta incluye diversos aspectos y queremos responder cada uno con toda precisión. Es evidente que el diálogo que propiciamos debe tener como base los intereses del pueblo y considerar asimismo los intereses legítimos de los militares auténticamente patriotas. Lo que usted llama "no a una derrota política"no puede verse como un problema para estos militares. El derrotado será Pinochet y su política, que no es de los militares en general, sino de los militares fascistas y de los fascistas no militares:los representantes del gran capital financiero, de los grupos económicos del capital transnacional. Son estos últimos los verdaderos mandamases, los jefes de Pinochet, los generales civiles del Golpe, tan o más culpables que los militares que se les han sometido. En verdad las instituciones castrenses van camino de una derrota política aplastante en la medida que sigan aceptando jugar el papel de cancerberos de un régimen injusto y de privilegios intolerables para el pueblo.

En cuanto a un "derecho de veto" de las Fuerzas Armadas sobre la democracia hay que decir claramente que eso es, pura y simplemente, la negación de la democracia. Esa pretensión la ha incluido Pinochet en su Constitución y es una de las razones de su ilegitimidad. Nuestra concepción de doctrina militar considera que los militares son y deben ser ciudadanos de pleno derecho, como todos los chilenos deben participar en la generación del poder democrático,que sólo puede surgir del ejercicio de la soberanía popular, y deben obedecer a ese poder. La idea de un derecho de veto de los militares tiene tanto asidero como la del derecho de veto de los médicos, de los ingenieros o de los sacerdotes.Un asunto distinto es que en una serie de materias el Gobierno y las instituciones democráticas en general consideren la contribución de los hombres de armas. Eso es posible y necesario.En

nuestra Conferencia hemos dicho: "No nos aferramos a la idea de reemplazar a la dictadura fascista por un gobierno formado exclusivamente por civiles. Si mañana se dan las condiciones para un gobierno popular, nacional, antifascista, antiimperialista y antioligárquico, sin exclusiones y con participación militar, optaremos por un gobierno de tal tipo".

Se plantea enseguida el asunto de las "garantías para un régimen democrático estable a futuro". ¿Pueden las actuales Fuerzas Armadas dar esas garantías? Esa garantía está en primer lugar en la clase obrera y el pueblo, en su organización y participación activa en la vida democrática y también en la existencia activa en la vida democrática de Fuerzas Armadas democratizadas y desprovistas de elementos sediciosos y fascistas. Los acuerdos deben ser en torno a que jamás habrá otro 11 de Septiembre y a ello deben comprometerse las Fuerzas Armadas y los partidos políticos que se embarcaron en el golpe.

Respecto de vetar las "aspiraciones de elevar la presión social" nos preguntamos¿con qué derecho y en nombre de quién, de qué intereses, las Fuerzas Armadas podrían querer amarrar las manos de los trabajadores para que no haya presión social? Llevamos 11 años en esto,con Pinochet a la cabeza, y los resultados de miseria y hambre están a la vista. Nosotros defenderemos siempre los superiores intereses de los trabajadores y sólo en pro de esos intereses, en defensa de ellos y en aras de la supervivencia de un régimen democrático real podríamos aceptar un acuerdo social entre los trabajadores y el gobierno democrático.

En relación a la idea de "utilizar", durante la democracia, la confrontación armada como elemento de presión para intentar adecuar la democracia naciente a los lineamientos estratégicos más favorables al Partido Comunista -como se señala en las preguntas- debemos decir que ésta es una idea prejuiciosa y absurda. El pueblo no ha usado nunca ni en ninguna parte la violencia armada si no es para contraponerse a la violencia reaccionaria que se ha desatado contra él. Esa es también la experiencia de Chile. Si hemos concluido en la necesidad del uso de todas las formas de lucha para echar a Pinochet es porque así lo impone la práctica de la dictadura. Las formas violentas no las imponemos nosotros, dependen de la actitud del régimen fascista y dependerán, en gran medida, del papel que juegan en los días por venir las Fuerzas Armadas. Pero en un régimen democrático, donde el Partido Comunista tenga los mismos derechos y deberes que otros partidos

políticos, es evidente que las formas de lucha serán las adecuadas a ese régimen.

PREGUNTA: El Partido Comunista afirma que no debe plantearse una contradicción entre civilidad y militares. ¿Cómo el conjunto de las actuales FF.AA., cómo las actuales FF.AA., menos los Comandantes en Jefe, etc?

RESPUESTA: Es evidente que no nos referimos al conjunto de los actuales militares. Sin ir más lejos, Pinochet viste uniforme. Nuestra contraposición a él es antagónica, total, y no por ser militar, sino por dictador y fascista. Y ese antagonismo es válido también respecto de Jarpa, Rodríguez u otros que no son militares y sí fascistas.

Las actuales FF.AA. deben modificarse profundamente. Lo hemos dicho. Chile es dañado como nación y su pueblo ha sufrido cruelmente por la doctrina de Seguridad Nacional como doctrina oficial. Esta debe terminar. Con ella debe terminar la Central Nacional de Informaciones, CNI y deben abandonar las filas los oficiales, suboficiales y clases que integran este órgano represivo. Esto va en interés del pueblo y de las propias FF.AA.

La definición y adopción de una doctrina de Defensa Nacional democrática es un aspecto esencial de la adecuada relación entre civiles y militares y de una consecuente democratización de los Institutos Armados. Los corifeos del fascismo presentan nuestra demanda de democratización como la desaparición de las jerarquías, de la disciplina, del profesionalismo, etc. Eso es una caricatura irrisoria o, mejor dicho, un cazabobos. La democratización no tiene nada que ver con eso y sí, en cambio, con el ingreso a la carrera de las armas sin discriminaciones económicas (costos, fianzas, por ejemplo), sociales o ideológicas (padrinazgos), con el derecho de los uniformados a tener las ideas políticas que quieran o con su derecho a participar en la vida ciudadana sin desmedro de la jerarquía y obligaciones militares. La democratización tiene que considerar la adecuada relación de los Institutos Armados con los órganos del poder democrático en el doble sentido de tener en cuenta la contribución militar a los grandes objetivos nacionales y asegurar el control democrático del funcionamiento de las instituciones militares. Todo uniformado debe tener el derecho de recurrir ante organismos civiles como el Congreso para hacer reclamos o apelar determinaciones que considere injustas. Todo esto forma parte de nuestra concepción de evitar un antagonismo entre civiles y militares.

PREGUNTA: Si entendiéndose que no debe plantearse una contradicción entre civiles y militares, se entiende —a su vez— por militares a unas Fuerzas Armadas "depuradas", ¿cómo hay que entender esa depuración?

RESPUESTA: Sólo puede ser entendida en la forma precisa que la hemos expuesto: no merecen ni deben integrar los cuerpos armados del país los torturadores, los asesinos, los fascistas. En nuestra opinión esa depuración es responsabilidad común de las fuerzas democráticas y de los militares mismos, en resguardo del interés nacional y de las propias instituciones militares.

La publicación junto a la revista "Hoy" del libro del periodista Alberto Gamboa que hace un cuidadoso relato de sus experiencias en los campos de concentración, ha dado motivo a una querella del Ministro Carvajal, que es uno de los principales responsables de la conjura, "en defensa del honor de las Fuerzas Armadas". ¿Que es lo que afecta el honor de las FF.AA.? ¿Qué se relatan hechos verídicos?(y hay mucho, mucho más de lo poco publicado en Chile) ¿o que los autores de esos latrocinios estén en sus filas, o, fuera de ellas sigan ejerciendo poder, como ocurre con Contreras, por ejemplo? El proceso contra la revista "Hoy" puede convertirse en un tremendo boomerang contra sus promotores porque hay miles de sobrevivientes que aportarían antecedentes estremecedores a la brutalidad ejercida en esos años. Si se quiere restablecer el honor militar no pueden seguir vistiendo uniforme los que lo han pisoteado.

PREGUNTA: ¿Cree el Partido Comunista posible que esa depuración sea un proceso natural, a través de los pases a retiro, o cree en una depuración forzada, impuesta? Si cree en una depuración natural, coincide en que esa perspectiva sitúa el problema en un período de tiempo mucho mayor a los cinco años que restan hasta 1989?

RESPUESTA: El fin de la corrupción en los Institutos militares será el resultado de la derrota de la dictadura. Mientras Pinochet permanezca en el poder las cosas no sólo no mejorarán sino que empeorarán. Los pases a retiro afectarán a los militares democráticos y aumentarán la densidad fascista, la presencia de los incondicionales. Imaginar que las cosas ocurran de otra manera no pasa de ser una ilusión piadosa. Es cuestión de mirar hacia la Fuerza Aérea.

Derrotada la dictadura la develación de los crímenes y de los escándalos actuará por si misma. Los militares honrados no aceptarán en las filas a los comprometidos con tales lacras. Los nuevos mandos que designe el nuevo poder democrático deberán resolver en acuerdo con el gobierno las medidas adecuadas para erradicar la corrupción de las FF.AA. Serán enjuiciados los que correspondan, otros simplemente separados de las filas. Esto no puede ni debe ser un proceso dilatado en el tiempo. Eso sólo servirá para sumir en la incertidumbre a gente honrada. Cada quien sabe cómo se ha comportado. Nuestra opinión es que la renuncia voluntaria de muchos mandos comprometidos con el fascismo para dar paso a aquellos con los cuales es posible un diálogo que acepte toda la civilidad debe ser considerada como un significativo atenuante del comportamiento pasado. Y lo que Chile desea es que este proceso empiece ahora con el retiro de Pinochet. Esto sería lo más natural y sólo ocurrirá como resultado de la lucha.

PREGUNTA: ¿Si cree en una depuración forzada, coincide el Partido Comunista en que esa perspectiva supone una estrategia de enfrentamiento con las FF.AA.? ¿Coincide el P.C. en que una estrategia de enfrentamiento con las FF.AA. debe colocarse como problema de viabilidad del triunfo? ¿Cree posible un enfrentamiento con triunfo?

RESPUESTA: Precisemos las cosas. Primero: lo que usted llama una "depuración forzada" es, como decimos, la única posible porque la corrupción no terminará mientras el fascismo controle los mandos. Segundo: nosotros no buscamos el enfrentamiento con las FF.AA. Tercero: no cejamos ni cejaremos nunca en la lucha, junto a nuestro pueblo, contra el fascismo.

En nuestra Conferencia Nacional expresamos: "El Partido Comunista piensa que las Fuerzas Armadas no son ni pueden ser insensibles o impermeables a la profundidad de la crisis que sufre el país, ni a la demanda nacional de que se vaya el dictador para que Chile vuelva a la senda de la democracia. Debieran considerar que el pueblo exige solución ahora y que, en tal virtud, existe disposición al acuerdo entre los más amplios sectores, antifascistas y no fascistas, civiles y militares. Sólo con Pinochet y su camarilla no hay acuerdo posible. Es un deber de las FF.AA. ayudar a resolver este problema. De lo contrario, estarían echando sobre sus hombros una responsabilidad adicional, la de provocar un enfrentamiento de ellas mismas con el pueblo. Y aunque éste, tarde o temprano lograría de todos modos la victoria, lo mejor para Chile es evitar dicho enfrentamiento y producir el cambio ahora y no después".

Esa es nuestra posición. Los procesos sociales no son fáciles de predecir, pero siempre la última palabra la tendrá el pueblo. Si los no fascistas no consiguen que Pinochet y el fascismo continuen sirviendose de las FF.AA. para sostener su poder lo más probable es que ellas se vean más y más sumidas en un enfrentamiento con su propio pueblo y en ese caso, el vencedor, no tenemos ninguna duda, será el pueblo y lo más probable es que a su victoria contribuyan no pocos militares.

PREGUNTA: ¿La alternativa de mantener abierta la vía de la rebelión y/o confrontación armada debe entenderse dentro de esa posibilidad?

RESPUESTA: No. La política de rebelión popular de masas no es sinónimo de confrontación armada. Ella reivindica el derecho de todo pueblo a no someterse a normas arbitrarias e injustas que le son impuestas por la fuerza, a desarrollar la lucha por sus derechos rompiendo los marcos que pretenden aherrojarlo y recurriendo a todos los medios posibles, pacíficos o violentos, necesarios para sacudirse de la opresión.

Ese derecho que hemos proclamado lo reconoce como legítimo toda doctrina humanista y, concretamente, la cristiana, como lo han reconocido dirigentes políticos y autoridades eclesiásticas. Quien pretenda cuestionar la proclamación del derecho de rebelión y su ejercicio debería comprobar que en el régimen fascista existiría otro camino a la democracia. Y cada vez que algún ingenuo o algún demagogo lo anuncia, Pinochet se encarga de desmentirlo. Lo cierto es que mientras las FF.AA. no cambien de actitud y continuen cerrando el camino a la democracia defenderemos ese derecho y seremos consecuentes con ello.

PREGUNTA: La depuración de las FF.AA. pasa por el problema de la Justicia ¿cómo debe entenderse esa Justicia? ¿quién debe ejercerla? ¿contra quienes? ¿en qué condiciones?

RESPUESTA: El fin de la corrupción fascista es un objetivo patriótico. Su materialización impone el esclarecimiento del destino de los detenidos desaparecidos y de todos los crímenes, peculados y negociados de la tiranía. No podría recuperarse un mínimo sentido nacional y democrático en las FF.AA. si no se cumple este objetivo.

En estos días se van a cumplir 10 años del asesinato del General Car

los Prats y su esposa. Los responsables de este crimen nefasto siguen en las filas o gozando de dignidades que corroen a la institución y la corroerán mientras no se enfrente el problema y se castigue a quienes corresponda.

Al plantear este asunto no nos anima ningún espíritu de venganza. Pero decimos francamente que si no hay justicia surgirán inevitablemente actos de venganza y nadie tendría derecho a condenarlos en tales circunstancias.

Nuestra opinión es que la justicia ha de ejercerse teniendo presente una gama diferenciada de autoría, concentrándose en los grandes responsables que hayan cometido delitos calificados como crímenes contra la humanidad, los que tienen un tratamiento claro en la Ley internacional, garantizando la vigencia plena de los derechos de defensa de los acusados, considerando debidamente todos los atenuantes. Nuestro punto de vista fue también expresado en nuestra Conferencia Nacional: "Esto es indispensable -dijimos- para que el país y, en especial, la juventud chilena, sepa a que grado de abyección y criminalidad llega una dictadura fascista y puedan, por así decirlo, quedar inmunizados de este flagelo ...".

¡UNIDAD EN LA LUCHA DE TODAS LAS FUERZAS DEMOCRATICAS!

A LOS PRESIDENTES O SECRETARIOS GENERALES DE LOS PARTIDOS DE OPOSICION AL REGIMEN MILITAR.

Después que Pinochet declarara al "New York Times" y a los corresponsales extranjeros en Santiago que se mantendría en el poder por lo menos hasta 1989 y que antes de esa fecha no habrá elección de Congreso ni nada que se parezca, y luego de amenazar con un nuevo 11 de Septiembre, se ha fortalecido la idea de que es indispensable, necesario y urgente el entendimiento de todas las fuerzas de oposición. Son conocidos los planteamientos que en este orden han formulado el Movimiento Democrático Popular, el Bloque Socialista, el Proden, el Movimiento Socialdemócrata, la Asamblea Radical "Pedro Aguirre Cerda" el Centro de Estudios "Valentín Letelier", algunas directivas provinciales de la Alianza Democrática y, a título individual, destacadas personalidades del Partido Demócrata Cristiano. Este sentimiento unitario expresa la profunda y justa convicción ya generalizada de que ninguna agrupación política por sí sola, ni menos un solo partido actuando separadamente, es capaz de conquistar la democracia.

Con posterioridad a la gran protesta de los días 4 y 5 de septiembre, se ha puesto todavía más en evidencia el afán del régimen de mantenerse en el poder a cualquier precio.

En el almuerzo en homenaje al Ejército, que fue ofrecido por el Rotary Club de Santiago en el Club de la Unión, Pinochet ha sacado de nuevo a luz la nefasta, desprestigiada y antipatriótica doctrina de la Seguridad Nacional, proclamando a todos los vientos que "la guerra contra los marxistas no ha terminado" y que ésta es "una guerra larga y prolongada".

Por su lado, el general Matthei amenazó con "un estado de emergencia mayor al que existe hoy", en tanto que el nazi Onofre Jarpa sostuvo que la oposición debe definirse "si quiere un debate pacífico o si quiere un enfrentamiento armado".

Las citadas declaraciones reafirman la necesidad del entendimiento entre las fuerzas de oposición.

Otro elemento, en último término el más importante, presiona en favor de este entendimiento. Nos referimos a las multitudinarias y combativas acciones de las masas, que actúan unidas, sin distingos de banderías políticas y que han manifestado y siguen manifestando su firme decisión de terminar con la situación de hambre y opresión que tanto las afecta.

El Comando Nacional de Trabajadores, los Comandos Provinciales y Zonales de Trabajadores y las Mesas de Concertación Social que surgen por todas partes, recogen y expresan los vehementes anhelos unitarios del pueblo, de los obreros, los campesinos, los pobladores, los cesantes, los trabajadores del PEM y del POJH, de los que sufren todos los rigores de la miseria y del terror impuestos por la tiranía fascista.

En las instancias superiores de las fuerzas opositoras hay contactos, acuerdos sobre asuntos puntuales y acciones comunes que valoramos ampliamente. No obstante, ello es insuficiente y queda en pie la necesidad de un entendimiento más cabal, que sea capaz de abrir una alternativa de poder, garantizándole al país un cambio democrático real, profundo y serio.

Algunos dirigentes opositores plantean como condición "sine qua non" para arribar a un acuerdo, que el Partido Comunista se pronuncie públicamente sólo en favor de métodos pacíficos de lucha y condene la violencia venga de donde venga y en cualquiera de sus formas. Entre esos dirigentes hay quienes incluso exigen que hagamos abandono de tales o cuales aliados, principios y posiciones nacionales o internacionales, amenazándonos con una lucha ideológica contra nuestro Partido, lucha que, de hecho, han desencadenado a través de sus propias tribunas y de las páginas que suelen ofrecerles, ex-profeso, "El Mercurio", "La Tercera", "La Segunda", la revista "Cosas" y otras publicaciones adictas al régimen.

El Partido Comunista cree necesario dirigirse oficialmente a las directivas de todos los partidos de oposición y, en especial, a aquellas que suelen hablar de una supuesta ambigüedad en nuestra conducta porque sostenemos la necesidad del empleo de las más diversas formas de lucha, tanto pacíficas como violentas.

Estamos seguros que los mismos partidos que nos tratan de imponer sus propios criterios rechazarían cualesquiera exigencia que nosotros pudiéramos hacerles en el sentido de que cambiasen a nuestro gusto sus posiciones ideológicas o políticas.

Insistimos, una vez más, en la necesidad de poner el acento en lo que nos une y no en lo que nos separa. "Nunca, ni ayer ni hoy -dice el Informe a la Conferencia Nacional de nuestro Partido- ha sido ni es posible unir a un pueblo por otro camino que no sea el que pone en primer plano sus intereses comunes y no las diferencias. Nunca, en una sociedad pluriclasista y pluripartidista, ha sido ni será posible la unidad sin apreciar, por una parte, las afinidades y respetar, por otra, las diferencias. La unidad sólo se puede lograr en la diversidad".

Nos hallamos frente a una dictadura brutal y feroz, que surgió de un horroroso baño de sangre y que se ha mantenido en pie por la fuerza de las armas, mediante el asesinato, la prisión, la relegación, el destierro y la tortura. Esta dictadura ha hecho tabla rasa de los derechos humanos y de las conquistas del pueblo, y reprime con palos, balines y balas, bombas lacrimógenas, metralletas y tanquetas hasta las más pacíficas manifestaciones, como ocurrió en la última protesta con quienes concurrieron a la Plaza de Armas a cantar el Himno Nacional.

En el citado Informe a nuestra Conferencia Nacional señalamos que "el pueblo no busca la violencia y cuando recurre a ella, lo hace en su legítima defensa". "El pueblo -agregamos- quiere terminar con la violencia fascista que ya ha causado tantas muertes y que diariamente se descarga en contra suya". Por eso decimos en ese mismo documento que, "tal cual se dan los hechos, no cabe condenar la violencia venga de donde venga sino de donde realmente se origina".

El poeta Víctor Hugo Castro, habitante de "La Legua", ha descrito en hermosos versos lo que verdaderamente ocurre en las poblaciones. Dice:

"El domingo estuvimos tranquilos.
No vinieron.
Como no vinieron nos sentamos
en el pasto y cantamos.
Cuando no llegan no hay violencia.
Cuando no llegan no hay muerte.
¿Quienes son, entonces, los bárbaros?"

Estas verdades se abren paso. En los días inmediatamente posteriores a la última protesta, Mario Sharpe, en su calidad de presidente de la Alianza Democrática, declaró públicamente que "una vez más ha quedado demostrado que toda violencia proviene del gobierno y sólo del gobierno". En el mismo sentido se han pronunciado otros dirigentes políticos de la Alianza Democrática y del Bloque Socialista, como Gabriel Valdés, Patricio Aylwin y Carlos Briones.

También hay conciencia pública de que todas las víctimas de las protestas, incluído el jefe de la CNI de Copiapó, así como los nueve asesinatos del 23 de agosto, fueron perpetrados por la tiranía. Las circunstancias en que ocurrieron estos últimos son tan distantes de la versión oficial que autoridades eclesiásticas se han visto obligadas a demandar investigaciones a cargo de ministros de corte.

Es tal la violencia del régimen y la brutalidad con que los cuerpos policiales reprimen las manifestaciones de descontento que tienen lugar en poblaciones, escuelas universitarias y otras partes, que las masas se ven obligadas a recurrir a variadas formas de lucha y, en algunos casos cuando les es posible, se defienden de las agresiones con elementos más o menos contundentes. El uso de las piedras contra los carabineros y agentes de la CNI que entran como vándalos en las poblaciones, y las barricadas de neumáticos encendidos, de grandes peñascos y de troncos de árboles, son recursos de que echan mano las masas en su propia defensa. Todo esto, y también los destrozos de semáforos o de otras señalizaciones del tránsito, son manifestaciones de la indignación del pueblo y formas de expresión y desahogo de multitudes que viven en la más horrenda miseria, que son víctimas de los atropellos más irritantes y no tienen otros medios de luchar y de llamar la atención sobre sus

problemas.

Nosotros, comunistas, no podemos condenar estas formas de lucha y expresiones de violencia que surgen del seno de las masas en el marco de un régimen fascista. Las apoyamos, nos esforzamos por darles la mejor dirección y participamos en ellas porque las consideramos justas y ensanchan el camino que conducirá a la victoria.

Bien mirada las cosas, hasta aquello que los voceros del régimen y su prensa llaman pillaje, saqueos o vandalismo, como el cobro de peaje o los asaltos a supermercados, no son hoy otra cosa que manifestaciones de lucha de los hambrientos, de los humillados, de los oprimidos, de los que sufren en tal grado que incluso su desesperación se justifica y adquiere una connotación de repudio al régimen fascista.

La mendicidad y, en otro plano, la prostitución, la drogadicción, el raterismo y el aumento de la delincuencia, son productos del régimen y por tales taras hay que condenar a éste antes que a sus víctimas.

En la lucha contra la tiranía fascista han surgido también grupos paramilitares, entre ellos el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que sin ser el brazo armado del Partido Comunista como algunos afirman, cuentan con toda nuestra simpatía y aprecio, porque ayuda a la erosión del régimen y sus integrantes poseen una alta moral combativa, convencidos de que la causa de la libertad impone riesgos y sacrificios.

Los comunistas no podemos condenar a quienes exponen y suelen entregar su vida en la lucha contra la tiranía y no podemos tampoco repudiar en general la violencia sin renunciar a nuestros principios o mancillar la memoria de los Padres de la Patria.

En declaración pública aparecida en "La Nación" del 11 de Junio de 1967, el Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano, en pleno gobierno del Presidente Frei decía textualmente:

"El Partido Demócrata Cristiano sostiene la vía democrática como el mejor camino para el desarrollo de los pueblos en su lucha con-

tra todo imperialismo y por superar el atraso, la explotación y la miseria. Admite, sin embargo, conforme a sus principios, que en caso de gobiernos que desconocen los derechos fundamentales de las personas y del pueblo, sin dejar salida democrática posible, es legítimo defender esos derechos por la vía de la insurrección armada".

Si en 1967, el Partido Demócrata Cristiano admitía incluso la insurrección armada "en caso de gobiernos que desconocen los derechos fundamentales de las personas y del pueblo, sin dejar salida democrática posible", es ilógico que hoy nos plantee que condenemos toda violencia contra una dictadura como la de Pinochet, la cual, como sabe el mundo entero, desconoce y atropella flagrantemente esos derechos y se cierra a toda salida pacífica. Más aún, no vemos que haya base de principios ni base moral para que nos exijan un planteamiento de tal tipo quienes en 1967 aceptaban la insurrección armada en ciertas condiciones y en 1973 apoyaron, con honrosas excepciones, junto a otros grupos que hoy forman parte de la Alianza Democrática, la peor forma de violencia, la violencia contra el pueblo, concretamente el sangriento golpe contra el gobierno constitucional del Presidente Allende.

El Partido Comunista viene luchando por la democracia y el socialismo desde hace más de 60 años. Sus métodos de lucha han estado siempre en relación a las diversas condiciones históricas en que le ha correspondido actuar.

Durante muchos años, bajo los gobiernos de los Presidentes Ibañez, Alessandri, Frei y Allende, sostuvimos con fuerza la tesis acerca de la posibilidad de ampliar y profundizar la democracia y de arribar al socialismo por una vía pacífica, mejor dicho, no armada. Hoy no rechazamos los métodos pacíficos de lucha efectiva contra la dictadura. A diario recurrimos a ellos. Pero consideramos que no bastan. Los hechos han demostrado que son insuficientes. Para terminar con la dictadura será preciso un gran esfuerzo común, aplicar una política de constantes enfrentamientos contra sus abusos, poner en práctica diversas formas de lucha, impulsar la movilización combativa de cada sector de los trabajadores y del pueblo, hasta crear una situación insostenible para el régimen y que abra paso a la democracia.

En el manifiesto del Comité Central de nuestro Partido del mes de marzo último, expresamos: "Los comunistas, como revolucionarios consecuentes, no renunciamos a la insurrección armada, pero decimos claramente que lo que está hoy a la orden del día no es precisamente eso, sino el ejercicio del derecho a la rebelión por parte del pueblo chileno, empleando todos los medios que estén a su alcance. Esta es la política que hemos venido planteando y que se abre paso en las masas".

A los que nos amenazan con denunciarnos públicamente si no abjuramos de la violencia, les decimos que no tememos el juicio del pueblo. Pero consideraríamos lamentable que erraran el blanco, pues el momento que vivimos no es para polémicas descalificadoras entre las fuerzas de oposición.

Tenemos el convencimiento más profundo de que Pinochet no saldrá por la buena y de que hay que echarlo por la fuerza. Algunos dirigentes de la Alianza Democrática nos han dicho que aceptan la fuerza, no la violencia. Al margen de discusiones semánticas, nosotros también creemos en la fuerza. El lema, "Con la razón y la fuerza, Venceremos", resume el contenido esencial de la política de la rebelión popular que propiciamos. Consideramos que si se acepta la fuerza se produce ya una aproximación en los criterios, como ocurre también en el caso de aquellos que declaran expresamente que están por la desobediencia civil y por crearle al tirano un estado de cosas ingobernable. La fuerza vale si se emplea y, en tal caso, se practica alguna forma de violencia. Esta, quiérase o no, será obligatoriamente mayor por parte del pueblo cuanto más intensa sea la represión que se ejerza en su contra.

Seguiremos aplicando y desarrollando nuestra política, que es sostenida por todos los comunistas del país y del exilio, en la convicción de que ella contribuye al desarrollo de la lucha del pueblo y de la unidad y la victoria de toda la oposición. La fuerza de la vida nos lleva a entendernos cada vez más en la acción. Como ha dicho recientemente el Secretario General de nuestro Partido, la práctica indica que los diversos métodos no se contraponen sino que son complementos de una misma lucha. Los métodos que prevalezcan o pasen a ser los principales, dependerán de una serie de factores objetivos y, especialmente, de la voluntad del pueblo. Acaso lo más probable sea que la derrota de la dictadura se logre por una combinación muy rica de métodos de lucha

cos o sólo por métodos violentos.

El conjunto de las protestas nacionales y en particular la última, aparecen como un camino que puede culminar con la caída de la dictadura. Esto sería posible si afianzamos y desarrollamos la unidad en la lucha de todas las fuerzas democráticas y, sobre esta base, aumenta notoriamente la participación de la ciudadanía en dichas protestas y el régimen es sobrepasado.

Esta es la perspectiva que el pueblo viene abriendo y a la cual todos debemos sumarnos para hacer realidad la consigna ¡Democracia Ahora! Cada sector social y político que ha hecho suya esta consigna, entre ellos el Partido Comunista, está buscando una pronta salida democrática y no trazándose como meta una "guerra prolongada" que, sin embargo, podría plantearse mañana si no concertamos todas las fuerzas y terminamos hoy con la tiranía. Como hemos visto, el único que se aferra a la idea de una "guerra larga y prolongada" es Pinochet. Nosotros, por el contrario, queremos abatir a la dictadura en el más corto plazo, teniendo en cuenta que hay condiciones que favorecen el logro de este objetivo. Si pasamos a una etapa superior en la unidad y en la lucha contra la tiranía es claro que esta no tiene por qué prolongarse.

En las filas de la oposición se formulan diversas proposiciones dirigidas a lograr nuevos avances en la unidad contra la dictadura, como la subscripción de un pacto constitucional o de un acuerdo sobre el futuro régimen democrático. También se plantea la necesidad de buscar un acuerdo con los militares al margen de Pinochet. Los comunistas estamos abiertos a participar en la concreción de estas iniciativas sobre bases de consenso.

Apreciamos, pues, estas y otras ideas que apuntan al acuerdo y al desarrollo de la lucha y al retorno a la democracia, del mismo modo que valoramos ampliamente el aporte que hacen a la causa democrática todos los partidos opositores. Entre estos aportes, reviste especial significación política el reconocimiento que hacen de los derechos de nuestro Partido y la solidaridad que despliegan con todos los perseguidos por el fascismo, sin reparar en su militancia.

El Partido Comunista le da y le seguirá dando el mayor apoyo al Movimiento Democrático Popular del cual forma parte. Al mismo tiempo, como los demás integrantes del Movimiento Democrático Popular, está en favor del entendimiento entre todos los bloques de oposición, sin exclusiones de ningún tipo.

Comité Central
Partido Comunista de Chile.

Santiago, septiembre de 1984.

PLENO DEL COMITE CENTRAL DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS

Comunicado oficial

"Informamos a los trabajadores y al pueblo y, particularmente, a la juventud chilena, que las Juventudes Comunistas de Chile, de acuerdo a sus estatutos, han realizado el Pleno de su Comité Central en el interior del país. Está reunión, que contó con la presencia de invitados de nuestro Partido, congregó a todos los miembros del Comité Central y a un número reducido de invitados. En ella se renovó la composición de este organismo, incorporando nuevos miembros y se aprobó el paso de nuevos militantes al Partido. En un debate amplio y sincero, característico de nuestra esencia democrática, se aprobó por unanimidad el informe central con el título de: ¡CON LA LUCHA Y LA UNIDAD, EL PUEBLO VENCERA!, además del Coinforme que da cuenta del desarrollo de la Jota y del trabajo y conducción política de la Comisión Ejecutiva.

Toda nuestra discusión estuvo enmarcada en las resoluciones adoptadas recientemente en la histórica Conferencia Nacional de nuestro querido Partido, principalmente en aquella que nos llama a fortalecer más orgánica, ideológica y políticamente a nuestra Juventud. Junto a ello, estrechar más los vínculos con la masa juvenil, manteniéndose resueltamente a la cabeza de sus luchas y aplicando en toda su amplitud la política de la rebelión popular.

Con esta orientación, los jóvenes comunistas aspiramos a fortalecer nuestro papel de dirección de la juventud chilena, en las decisivas luchas presentes y futuras que vive la patria, dispuestos a entregar todo en el combate.

Los jóvenes quieren el fin de Pinochet y su régimen. La reunión plenaria destacó de modo principal lo siguiente:

La crisis abarca todos los ámbitos de la vida nacional, y tiende a agudizarse día a día. El pueblo ha enfrentado a la dictadura, empleando variadas formas de lucha, de acuerdo a las circusntancias y posibilidades. Las grandes jornadas de protestas muestran el alto nivel de combate de las masas. Sólo el pueblo, con su fuerza arrolladora, poniendo más ahínco en su lucha y con la unidad de todos los sectores democráticos, será quien derribe al régimen. Hoy las condiciones objetivas son favorables para plantearnos combates superiores. El carácter antipopular y antipatriótico del régimen repercute con violencia particular en la juventud, que ha visto frustradas incluso sus mínimas aspiraciones. De allí, entonces, la energía con que participa para cambiar la situación actual. Más de una generación de jóvenes ha sabido lo que es vivir en condiciones de fascismo. Para la Juventud Comunista, ante la hora drmática que vive la patria, asumir posiciones tibias es prolongar el sufrimiento de nuestro pueblo. En este momento se precisa de todo el valor y la decisión para que se produzca el fin de Pinochet y su régimen.

Vivimos bajo un régimen fascista que se sostiene por la fuerza y, para terminar con él, tendremos que usar la fuerza.

LA ORGANIZACION Y LA LUCHA DE MASAS.

La reunión constató el auge de la lucha de masas, en que la Juventud ha entregado un importante aporte. Dentro de la lucha ascendente del pueblo, el movimiento juvenil ha sido un protagonista de primera línea. Millares de jóvenes ocupan su lugar en las trincheras del pueblo, aportando con su alegría combatiente y su audacia una importante cuota de lucha libertaria.

Los dirigentes que son jóvenes comunistas llevan nuestra voz a las masas y son reconocidos y respetados por estas. Muchos de ellos están enclavados en lugares de gran gravitación nacional, como el cobre, el carbón, los mapuches, los centros universitarios, los artistas, los talleres infantiles, los estudiantes secundarios, los pobladores.

El Pleno precisó las tareas para los diversos frentes de lucha. Todas ellas centralizadas en el logro del Paro Nacional de Actividades, la gran tarea del momento. Allí todos los sectores juveniles tienen lo suyo que aportar.

En lo sindical, la lucha por salarios dignos, contra el Plan Laboral, por fuentes de trabajo productivo y en fin, por impulzar los 21 puntos del Comando Nacional de Trabajadores, que condensa las aspiraciones más anheladas de la clase obrera y del pueblo, que son elementos que unifican e interpretan claramente a los jóvenes trabajadores.

Nuestra organización en lo sindical será el nucleo en cada sector para la formación de la organización juvenil comunal, donde concurran las fuerzas vivas de la zona, coordinando la acción común, desarrollando los paros sectoriales y zonales, la organización de la defensa y desplegando, en sus más diversas formas de lucha, la fuerza del pueblo, ocupando de hecho espacios democráticos.

Allí concurrirán también las organizaciones poblacionales juveniles, que despliegan la exigencia de sus derechos fundamentales, junto a todos los pobladores, en situaciones de enfrentamiento que han derivado en formas cada vez más agudas.

Particularmente, el Pleno valoriza la lucha de los estudiantes, los avances en los estudiantes medios y universitarios. Entre estos últimos, nuestro trabajo está dirigido en lo inmediato a terminar con el sistema de rectores delegados, impedirles por todos los medios gobernar en la Universidad y sentar las bases para la Universidad de transición.

Una mención especial tuvo en el Pleno el reconocimiento a la lucha de los jóvenes mapuches. En el marco de la histórica lucha de sus antepasados, han dado muestras de que en ellos perdura el espíritu indomable de Lautaro. Levantar las reivindicaciones particulares de los jóvenes mapuches es una tarea que nos compromete. Justamente, uno de los 21 puntos de exigencias del Comando Nacional de Trabajadores, plantea la inmediata devolución de sus tierras para que sean entregadas en propiedad comunitaria a esos compatriotas, según su tradición y cultura.

Para los jóvenes comunistas es, también, fundamental seguir levantando a través de las actividades juveniles en todos los lugares un gran movimiento cultural por la defensa de nuestro patrimonio.

Nos proponemos desarrollar y apoyar todas las expresiones que, interpretando el sentir de las grandes mayorías nacionales, se ganan un espacio en el corazón del pueblo.

UNIDAD JUVENIL; HERRAMIENTA CLAVE.

El Pleno reafirmó la decisión de seguir impulsando y exigiendo, en conjunto con otras fuerzas, la creación de un solo torrente juvenil donde converga toda la lucha de los jóvenes por el logro de la libertad, apoyada en lo logrado hasta ahora, donde el encuentro en la acción concreta ha sido primordial. Las Juventudes Comunistas consideran que es posible avanzar mucho más en la unidad de todos los jóvenes patriotas en un solo frente. Siendo la contradicción fundamental la de democracia o fascismo, su resolución pasa por poner en el centro, a través de la lucha común y de la confrontación en la práctica de las posiciones de cada cual, nuestras coincidencias:

> Salida de Pinochet, gobierno provisional, y asamblea constituyente.

De este modo se valorizan los encuentros donde se manifiesta la acción unitaria, considerando la necesidad de hacerla aun más amplia. Son los casos del Comando Juvenil por la Recuperación Democrática, las mesas de concertación juvenil y el CODEJU, en donde la defensa de los derechos juveniles ha congregado a cristianos, laicos y marxistas, mostrando que es posible la unidad de diversos sectores tras objetivos comunes. El sufrimiento de nuestro pueblo no admite actitudes pequeñas. La unidad es un imperativo en la hora presente.

EL MOVIMIENTO JUVENIL DEMOCRATICO POPULAR.

Para la Juventud Comunista el MJDP es una alianza estratégica de las fuerzas juveniles que están por la democracia más avanzada, por el socialismo como único garante de nuestros derechos.

El Movimiento Juvenil Democrático Popular es, ante todo, una herramienta para la unidad y la lucha de toda la juventud junto al pueblo y es un aporte, en primer lugar, al fortalecimiento de la unidad de las juventudes de Izquierda.

El Pleno consideró que su fortalecimiento y capacidad de movilización

de masas harán más posible la conformación de un gran movimiento juvenil patriótico.

El Pleno formula un llamado a todas las fuerzas de oposición, principalmente a las revolucionarias, a comprometerse con el futuro.

UNA JUVENTUD POR LA PAZ CONTRA EL IMPERIALISMO.

Con alto espíritu internacionalista, la reunión plenaria del Comité Central de las JJCC, envió un fraternal saludo a todas las organizaciones hermanas del mundo. De modo especial a las juventudes de los países de la Comunidad Socialista que, en la construcción de la nueva sociedad, expresan los más caros anhelos de los comunistas.

El saludo destacó el reconocimiento a la solidaridad del Komsomol Leninista de la URSS, a la Juventud Comunista Húngara, a la Juventud Libre Alemana, a la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba, a la Juventud Sandinista, frente al peligro que significa para los pueblos la aventurera y demencial política militarista de Reagan.

El Pleno valoró altamente las formulaciones de paz hechas por la Unión Soviética. Reconoce en el pueblo soviético y de los países de la Comunidad Socialista los principales garantes de la paz y el progreso.

La juventud es la más interesada en lograr un futuro sin la amenaza del exterminio de la humanidad. En este aspecto, la Jota se pronuncia por crear un gran movimiento por la paz, con la incorporación de las más diversas organizaciones de la juventud. Su característica principal debe consistir en levantar una amplia solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación y los que ya la han alcanzado.

En 1985 se realiza en Moscú el XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, bajo el lema "POR LA SOLIDARIDAD ANTIMPERIALISTA, LA PAZ Y LA AMISTAD". Las JJCC participamos activamente en la conformación del Comité Nacional Preparatorio y recorreremos la patria promoviendo tan altos valores.

Los jóvenes comunistas, educados en los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario, estamos firmemente convencidos que nuestra victoria sobre el fascismo contribuirá a la causa de la paz y el progreso de los pueblos.

JOVENES COMUNISTAS: UN PUESTO EN EL COMBATE.

Actualmente, las JJCC se encuentran organizadas a través de todo el territorio. La reunión dió cuenta que prácticamente no existe ninguna provincia del país que no tenga la presencia orgánica de los jóvenes comunistas. Su orientación llega a todos los sectores juveniles de la vida nacional, sindical, estudiantil; a los jóvenes profesionales, pobladores, artistas, campesinos y del pueblo mapuche. Se agrega a ello un contingente de militantes en el exterior que en diversos países, bajo la dirección del interior, realiza un trabajo con el objetivo de contribuir a la lucha del movimiento juvenil y del pueblo chileno para terminar con el exilio.

Se trata de una juventud que ha ido aprendiendo en el quehacer diario las normas leninistas de trabajo, que aplica el centralismo democrático, profundamente leal al partido y a los principios internacionalistas, cuya preocupación central, cotidiana y permanente es su vinculación mayor y mejor con las masas.

La gran mayoría de ellos ha nacido a la vida política en las condiciones del fascismo. No han conocido la democracia, sin embargo, el Pleno destacó que más jóvenes cada día solicitan su ingreso a la organización juvenil de los comunistas, para luchar desde sus filas por la conquista de un régimen democrático.

La reunión señaló que, desde el Pleno anterior, la Jota ha tenido notables avances en su desarrollo, que se reflejan en la fuerza y capacidad de combate y en la correcta aplicación de nuestra política.

El Pleno señaló el significativo aporte de la juventud chilena a la lucha contra el fascismo, que se ha caracterizado fundamentalmente por la audacia y arrojo en cada combate. En ella se ha hecho carne, con especial vigor, la aplicación de formas de lucha nuevas, llenas del espíritu rebelde que anima al joven de hoy.

Especial hincapié se hace en la importancia que tiene para las Juventudes Comunistas comprometerse en cuerpo y alma a las tareas inherentes a la política de rebelión popular.

Con admiración se destaca que militantes de la Jota se juegan la vida en acciones audaces de gran envergadura, tanto en la agitación y la propaganda, como en las acciones desestabilizadoras y de defensa de masas.

El Pleno hizo un llamado a los miembros de las Fuerzas Armadas a no disparar contra el pueblo y a recuperar el prestigio y el honor perdidos, poniéndose al lado de las luchas del pueblo.

Todas las intervenciones de este evento manifestaron la decisión de la Jota de prepararse, junto a las masas, para el uso de todas las formas de lucha, a fin de responder al terror fascista.

En ello se expresa el análisis de la hora presente. LA SITUACION NO DA PARA MAS. Y LOS JOVENES COMUNISTAS ESTAN DISPUESTOS A TODO PARA RESOLVER LAS DIFICULTADES Y LOGRAR LA SALIDA MAS DEMOCRATICA, conveniente a los intereses del pueblo.

El Pleno hace un llamado a la juventud chilena a luchar con pasión para cumplir con el desafío de terminar con el actual régimen, convencidos de que nuestra causa es justa y que en ella nos jugamos el futuro.

SOLO LA LUCHA Y LA UNIDAD NOS DARA LA VICTORIA.

¡CON LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS!

Comité Central de las Juventudes
Comunistas de Chile.

IDEOLOGICO

EL ANTICOMUNISMO. DOCTRINA Y POLITICA DE PINOCHET.

por Alfonso Carrasco

Ponencia presentada en el Encuentro Ideológico realizado en enero último en Berlín, República Democrática Alemana, en que se reunieron investigadores en ciencias sociales, militantes del Partido Comunista de Chile, residentes en Europa.

Uno de los problemas relevantes de la lucha ideológica actual lo constituye el enfrentamiento permanente y adecuado a las variadas formas en que se manifiesta intensamente el anticomunismo en Chile.

La política anticomunista de Pinochet ha sido y es vivida en formas dramáticas por la mayoría de los chilenos a partir de 1973. La ejecución de esta política de gobierno fue ideológicamente justificada a partir del bando número cinco dictado el mismo día 11 de septiembre de ese año. Pero esos bandos como otros documentos no hicieron sino consagrar en textos oficiales las ideas anticomunistas incubadas en el período anterior al golpe y que triunfaron con la contrarrevolución. Ya en los primeros documentos gubernamentales aparecen las conocidas calumnias dirigidas contra el gobier

no del Presidente Allende al cual responsabilizaron de quebrantar las garantías constitucionales y la unidad nacional, de fomentar artificialmente la lucha de clases, de actuar movido por ideas ajenas a la idiosincracia, de poner en peligro la seguridad interna y externa, y de arriesgar la independencia del Estado.

El ideario anticomunista aparece expuesto en forma global en la Declaración de Principios y en la Constitución de Pinochet que le ha servido al gobierno para pretextar legitimidad a sus actos políticos que le han caracterizado como uno de los regímenes más repulsivos del planeta. La doctrina de seguridad nacional es puntal en este ideario.

La existencia del anticomunismo, más o menos exacerbado, no puede sorprendernos. Existe como forma ideológica y como política desde el surgimiento de la teoría del socialismo científico. A partir de entonces solamente ha variado en sus modos, intensidad y medios de expresarse. Luego de la revolución socialista de octubre en Rusia asumió la forma antisoviética. Chile no ha sido ajeno al anticomunismo. Lo hemos combatido mediante la exposición sistemática de nuestra teoría y la aplicación consecuente de nuestra política. Lo nuevo que debemos considerar con la mayor atención, es la existencia de una ideología y de una política estatal anticomunista aplicada durante más de diez años, y la falta de medios proporcionales para responder a la calumnia y la represión diarias. La consideración y el análisis de este tema también está dado por la entrada de nuevos contingentes de combatientes al Partido Comunista que requiere sumar a su gran conciencia política una sólida formación ideológica. Estos hechos nos inducen a señalar lo indispensable que resulta realizar mayores esfuerzos tendientes a precisar las mejores formas para que la verdad de nuestras opiniones llegue al mayor número de chilenos, y proponer los medios para exteriorizarlas de acuerdo a las actuales exigencias. Esto no significa que se trate solamente de una tarea coyuntural. También es necesario elaborar una política contra el anticomunismo a mediano y aún a largo plazo.

ESENCIA Y CRITERIOS SOBRE EL ANTICOMUNISMO

El anticomunismo ha sido definido como la principal arma ideológica y política del imperialismo cuyo contenido fundamental es la calumnia contra el régimen socialista y la falsificación de los objetivos, de la política de los partidos comunistas y de la teoría marxista-leninista.

El anticomunismo se manifiesta en la actividad ideológica por elaboraciones teóricas y propagandísticas, y en la esfera política a través de la actividad criminal de grupos paramilitares y otras organizaciones terroristas y, en numerosos casos, a través del Estado, como ha sucedido en nuestro país.

Para el análisis del tema también cabe considerar algunos criterios precisados en la declaración de los Partidos Comunistas de América Latina publicada el 13 de junio de 1975, y que hace notar distinciones necesarias. Este documento dice que "hay una diferencia entre no ser comunista y ser anticomunista. Ser anticomunista constituye una ceguedad histórica que sitúa a quienes la padecen en el camino de la identificación con las peores fuerzas regresivas y los conduce inevitablemente al fracaso. El anticomunismo es una posición reaccionaria y núcleo de las ideologías contrarrevolucionarias de nuestra época. Podemos respetar a quienes no sean comunistas, pero jamás podremos silenciar nuestra crítica a quienes por error se definen anticomunistas, ni rehuir el combate sin cuartel contra quienes de modo consciente pasan a las posturas del anticomunismo".

En Chile las fuerzas que hacen del anticomunismo una doctrina y una política son conocidas. Es el Estado militar fascista en su conjunto. Son las fuerzas políticas que apoyan al régimen de Pinochet y que expresan los intereses favorecidos por esa política. Ahora se disfrazan de demócratas y asumen las designaciones de UDI, MAN, y otras.

Hay también partidos políticos que en esencia no son anticomunistas, pero que en determinados períodos históricos acentúan rasgos anticomunistas. La Democracia Cristiana chilena no es anticomunista, pero resulta admisible señalar que en su dirección prevaleció una política anticomunista en el período anterior y posterior al golpe, con las honrosas salvedades públicas. Hoy la posición de este y de otros partidos aparece acentuada por la actividad dirigida contra la dictadura militar de Pinochet. Empero no puede perderse de vista que en determinados momentos prevalezcan posiciones anticomunistas en dependencia de las personas que asuman su dirección y de las situaciones que viva el país.

El dinamismo del anticomunismo está reflejado claramente en el diario "El Mercurio" para el cual el llamado indistintamente "amenaza comunista" o "peligro comunista", en una línea uniformemente mantenida, puede alejarse, aproximarse y hasta hacerse inminente en consonancia con las situaciones políticas existentes en el país.

En Chile el anticomunismo se expresó inmediatamente de formado el Partido Comunista, en 1922. Sus fundadores fueron objeto de represión y de las mismas calumnias que hoy se publican en la prensa de Pinochet. La burguesía calificaba ya de "agitación artificial" la actividad sindical y política de los obreros. Luis Emilio Recabarren fue objeto de la reaccionaria acusación de difundir "ideas extranjeras" por los mismos que ya entonces eran abogados de las compañías foráneas que realizaban el saqueo del país.

ANTICOMUNISMO, UNA POLITICA PARA PINOCHET

El Partido Comunista de Chile ha subrayado en múltiples oportunidades en documentos públicos adónde conduce el anticomunismo. Pareciera irrelevante insistir en ello cuando la mayoría de los chilenos ha sufrido durante mas de una década de la política anticomunista. Pero en muchos casos la manipulación propagandística logra que personas e incluso sectores sociales vivan, sientan y se orienten por las abstracciones más que por las realidades.

Uno de los numerosos casos del uso del anticomunismo lo constituyó el diálogo a que llamaron Pinochet y Sergio Onofre Jarpa después de la cuarta jornada nacional de protesta de agosto de 1983. El gobierno entabló el diálogo con la oposición de centroderecha. Lo estableció sobre una base anticomunista que dividió el accionar conjunto de la oposición.

El empresario y analista político Orlando Saénz escribió en la primera semana de noviembre sobre ese momento y esas circunstancias que vivió Chile en agosto y septiembre, lo siguiente:

"Este (el país) se debatía en una crisis muy honda que afectaba a casi todos los aspectos de su acontecer, mientras que el gobierno del general Pinochet había llegado literalmente a un

callejón sin salida, en que su subsistencia no podía prolongarse más que a través de un profundo cambio en las políticas que han sido sus constantes permanentes. Rotundamente fracasado en todos los planos de su modelo económico-político-social-internacional, el gobierno había perdido la mejor fuente de legitimidad que poseen los regímenes de facto, que es el éxito, y se enfrentaba a una oposición obviamente mayoritaria que había logrado iniciar una movilización popular efectiva. Por primera vez en diez años el pueblo lograba sobreponerse al miedo, a la represión y no había que ser muy clarividente para comprender que la prolongación de esa situación conduciría rápidamente al colapso del régimen que, a esas alturas, conservaba solamente la fuerza de las armas como único argumento de sustentación".

Efectivamente, como escribió el ex-presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, el diálogo solamente sirvió al gobierno de Pinochet, el que pudo prolongarse en el poder al dividir el accionar opositor. Hay otro aspecto en el artículo del empresario Orlando Saénz que ilustra más claramente lo que queremos destacar. El escribió:

"En cuanto a la oposición, debe haber superado las mejores expectativas del propio ministro Jarpa al apreciar cómo la ha descompuesto el absurdo emplazamiento en torno al comunismo y a la violencia popular que le ha lanzado. La desigual e inconexa dirección de la Alianza Democrática ha sido, hasta ahora, incapaz de hacer comprender a la opinión pública que si alguien debe dar examen previo de vocación democrática es el propio ministro Jarpa y los sectores políticos que representa, y no colectividades cuya posición frente al marxismo totalitario y a la violencia es conocida, por decenios, en Chile. Es efectivo que el marxismo ha sido y es y seguramente seguirá siendo un problema y un elemento que habría que tener en cuenta en la futura convivencia democrática chilena..." -escribió, Orlando Saénz, en su tiempo tenaz opositor del gobierno del Presidente Allende.

La cita precedente, en toda su extensión, demuestra que la política del anticomunismo sólo ha servido a los propósitos de la tiranía. Pero también ilustra sobre el enfoque histórico concreto burgués sobre la actividad del Partido Comunista.

EL ESPECTRO ANTICOMUNISTA Y NO COMUNISTA

Simultáneamente al diálogo de la dictadura con la oposición de centroderecha, el diario "El Mercurio" promovió una campaña de definición política frente al marxismo y ante la existencia del Partido Comunista en un régimen de transición democrática. En relación al tema este diario publicó numerosas opiniones.

El presidente del Partido Demócrata Cristiano, Gabriel Valdés, se declaro por el reconocimiento legal del PC atendida la tradición histórica de Chile. Posteriormente, en noviembre, se publicaría su intervención en el primer Consejo Nacional de su partido en el cual enumeró las cuatro o más razones para no establecer una alianza política con el Partido Comunista.

Un grupúsculo que reúne a un sector civil del fascismo llamado "Nueva Democracia" declaró a su vez que "no es efectivo que la tradición histórica chilena indique la procedencia de legalizar al PC. Por una parte dicho partido ha sido colocado fuera de la ley en diversos períodos, y por otro lado, la experiencia revela que su crecimiento electoral sistemático coincidió con su existencia legal...". Es de algún interés dejar constancia de esta declaración porque otros aseguran que, bajo el fascismo, el único partido que crece es el Partido Comunista.

En un plano distinto, el dirigente sindical Rodolfo Seguel, a propósito del tema, aseguró que el pueblo chileno no era marxista, pero que había marxistas, y que el que más cooperaba para que los hubiera era el gobierno "mostrándoles (a los chilenos) fotos de señores que no conocen, hablándoles a cada rato de la Unión Soviética,metiéndoles a los jóvenes ideas que no son nuestras y que no tienen nada que ver con nuestro país". Textualmente añadió:"Aquí los chilenos hemos pasado de todo, ha habido tantas cosas en nuestro país que nos sobra experiencia. No tenemos para qué repetir esquemas o ideologías de afuera, para hacer esta protesta que es justa,no tenemos por qué recurrir ni a marxismo ni a nada".

En otra perspectiva, Angel Flisfisch,calificado por la prensa oficial del régimen militar como "marxista democrático", declaró que "los comunistas siguen apegados a las viejas fórmulas.Siguen entonando y ofreciendo la misma melodía que debe ser muy poco

atractiva para la gran mayoría. Yo soy absolutamente crítico de las posturas del Partido Comunista, pero eso no significa que sea anticomunista. Los comunistas son parte del país y el Partido Comunista tiene su lugar".

En fin, las opiniones fueron muchas y variadas. Hemos reproducido algunas porque representan cierto ángulo de interés para el tema.

Hay que hacer notar que el diálogo sobre base anticomunista y la campaña de El Mercurio fracasaron por completo.Los representantes de la oposición de centroderecha fueron unánimes en manifestarse en favor de la existencia legal del Partido Comunista de Chile. Por cierto que el factor determinante de este fracaso fueron las combativas jornadas nacionales de protesta y el papel del Partido Comunista en ellas. Por ello nunca estará demás subrayar que el derecho comunista a una vida ciudadana plena se conquista en la lucha. El partido no espera que el estado de legalidad sea concedido por partidos, grupos o personalidades. Su legalidad será producto de su eficiencia organizativa, de su capacidad política e ideológica,y, por tanto- de su influencia en las masas y en el pueblo chilenos,únicos depositarios de la soberanía popular. El derecho a la existencia nacional de los comunistas exige agregar a la razon ideológica e histórica la fuerza política necesaria. Cualesquier lucubración sobre la legitimidad que le asiste como partido político chileno resulta fútil ante la fuerza material de quien la reprime como sucedió en 1973. Esta es, por lo demás, una de las principales enseñanzas derivadas de esos hechos, y que nos compele a ser más fuertes desde todo punto de vista, y capaces de reaccionar adecuadamente a todas las situaciones que se presenten.

Ahora, volviendo al tema, podemos afirmar que las principales ideas anticomunistas son aquellas que atribuyen al Partido Comunista de Chile lo siguiente:

1. la destrucción de la llamada "democracia representativa".
2. la construcción de una sociedad totalitaria de partido único que acaba con el pluralismo político.
3. la representación de una ideología extranjera que convertiría al país en un satélite de la Unión Soviética.

Este simplismo anticomunista está dirigido no sólo a las amplias masas populares sino también, con mayor elaboración, a capas de intelectuales, estudiantes, y, obviamente, a los militares.

A la falsificación permanente de los verdaderos propósitos y política comunista se han sumado los confusos debates sobre una supuesta crisis del marxismo promovidos, en muchos casos, por sectores y personas que buscan una justificación ideológica al deslizamiento práctico hacia posiciones de derecha. Son sectores que tuvieron cara de izquierda y hasta revolucionaria. Ellos dedujeron como principal conclusión de lo acontecido en Chile que hay que conciliar con posiciones de centroderecha para evitar en el futuro un nuevo golpe contrarrevolucionario, renunciando con ello a la revolución.

JAMAS OCULTAREMOS NUESTROS PROPOSITOS

¿Cómo responder a las imputaciones anticomunistas? El compañero Luis Corvalán, Secretario General de nuestro Partido, en la exposición radial que hizo el 15 de noviembre de 1983, sobre este tema, formuló una aseveración que tiene valor de principio rector: "Los comunistas, dijo, no ocultamos ni ocultaremos jamás nuestros propósitos".

Y los propósitos de los comunistas chilenos no son otros que los de la defensa de los derechos y reivindicaciones de los trabajadores y del pueblo, la lucha por la plena independencia nacional, y la construcción del socialismo y del comunismo en nuestra patria.

Si somos intérpretes consecuentes de los intereses de los trabajadores no luchamos, entonces, por cualquier forma de democracia representativa, sino por una democracia representativa del pueblo. Buscamos hacer realidad la verdadera significación del concepto porque, como tantas veces se ha recordado, democracia no es otra cosa, en esencia, que el poder del pueblo. Se trata de eso en la posición comunista y de suscribir, como también se ha dicho, todo lo que la humanidad progresista ha conquistado como normas de vida, en primer lugar aquellas establecidas en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y en otros documentos de parecida y tamaña significación.

En la dirección de los objetivos trazados por el Partido Comunista de Chile y el movimiento popular constituye un objetivo ilusorio intentar erigir rígidas normas estatutarias de comportamiento cívico para tratar de asegurar que el capitalismo siga siendo siempre capitalismo en el país con toda su secuela de explotación social, y dependencia de las transnacionales. En las actuales condiciones históricas de América Latina, considerada la profundidad de los problemas que nacen de contradicciones externas e internas inconciliables, pretender maniatar el dinamismo histórico de las masas populares que reclaman justicia y libertad es un objetivo carente de sentido histórico. Evidentemente es un error comparar Europa con América Latina y más grave si se pretende sacar conclusiones.

Como comunistas ninguna disposición puede inducirnos a renunciar a lograr que el pueblo participe decisivamente en la conducción económica y política del país. Siempre aspiramos a ser los más esclarecidos representantes de los intereses de la clase obrera y del pueblo y, en consecuencia, a dirigir el proceso democratizador y liberador. Por eso es efectivo cuando algunos personeros de la burguesía dicen que entendemos la democracia de manera distinta a su concepción, pero es falso cuando afirman que no creemos en la democracia como sistema político. Nadie puede desconocer el histórico aporte comunista a la ampliación de la democracia en Chile, ni tampoco la crítica comunista a las limitaciones de este régimen en los marcos del sistema capitalista. En el camino trazado de interpretar los intereses del pueblo, de Chile, de lograr la plena independencia, y de construir una sociedad más justa, hay también otras fuerzas políticas, y se pueden constituir distintas alianzas. La existencia de uno, dos o más partidos políticos en el socialismo tiene que ver fundamentalmente con la actitud que asume cada partido ante las tareas históricas, y cuya necesidad es objetiva. Si en la Unión Soviética existe solamente un partido es porque ningún otro asumió la tarea de ser consecuente con la revolución de 1917, de enfrentar a la contrarrevolución que impuso la guerra civil, de rechazar la intervención militar extranjera, de iniciar la edificación del socialismo, de combatir la agresión mundial del nazi-fascismo, de construir el socialismo desarrollado. Los comunistas chilenos somos partidarios del pluralismo político, pero los partidos políticos que sobreviven son aquellos que son capaces de interpretar correctamente la necesidad histórica del progreso y de contar, por tanto, con el apoyo del pueblo para la dirección de los procesos sociales y políticos.

Hemos mencionado el ejemplo de la Unión Soviética porque somos internacionalistas. Formamos parte, como destacamento

de la clase obrera chilena, del movimiento comunista internacional. Nos satisface tanto o más que enorgullece al Presidente de la Unión Mundial Demócrata Cristiana, Andrés Zaldívar, el hecho de que la democracia cristiana chilena sea integrante de ese movimiento también internacional: "Las mismas mentes limitadas que abominan de la política tachan de foráneas las ideas que sienten peligrosas para sus intereses, rebajan las tarifas aduaneras para comerciar más libremente, pero tratan de establecer aduanas ideológicas olvidando quizá que hasta la doctrina de seguridad nacional es importada", declaró Zaldívar, en diciembre pasado, al responder a la acusación de ser integrante de un movimiento internacional, y de que la democracia cristiana chilena inspira su acción política en ideas foráneas.

AL ANTICOMUNISMO OPONER EL ANTIIMPERIALISMO

Uno de los aspectos cruciales para la derrota completa del anticomunismo es oponerle el antiimperialismo, y la más consecuente defensa de las posiciones de los países socialistas. Es en el campo internacional donde se producen las más intensas batallas ideológicas. América Latina y El Caribe constituye una de las regiones donde se concentra este enfrentamiento. Es así por los grandes combates políticos que se están produciendo aquí debido a la acentuación de la crisis de las relaciones impuestas por Estados Unidos y las transnacionales al continente y la valerosa respuesta de los pueblos.

Las manifestaciones de la crisis son numerosas. Asistimos al desmoronamiento de los regímenes militares-fascistas. La casi totalidad de los países de la región están enfrentados a la insolvencia ante la cuantiosa deuda externa que han contraído. No obstante, no registran crecimiento económico, y allí donde hay acelerado desarrollo capitalista se acentúan con parecida rapidez las profundas desigualdades sociales y económicas aumentando la dependencia, y en semejante proporción inversa la necesidad de luchar por la plena independencia a que convocan los comunistas y otras fuerzas antiimperialistas del continente.

Los logros de la revolución cubana, en cambio, tienen reconocimiento internacional. Es uno de los escasos países de la región que registra crecimiento económico sostenido. En 1983 fue de un 5 por ciento. Nicaragua construye una sociedad libertaria en medio del terrorismo contrarrevolucionario de origen y apoyo norteamericanos. La efectividad de la lucha de El Salvador y Guatemala demuestran la justicia de esa causa y el apoyo popular que concita. El restablecimiento de la democracia en Bolivia y Argentina acentuan las nuevas tendencias. Los combates de masas en Uruguay y nuestro país aproximan el restablecimiento de regímenes democráticos.

Al mismo tiempo se producen, ante la crisis, posiciones de relativa independencia en gobiernos y fuerzas políticas antes inimaginadas. Estas posiciones se registran en el SELA, en la reciente Conferencia Económica Latinoamericana, en la existencia del grupo Contadora, en la participación de América Latina en el Grupo de los 77, en el Movimiento de los No Alineados, en la UNCTAD, y en otros foros internacionales. En muchos casos se delinean medidas de autodefensa de la región frente a la usura antiimperialista.

El marxismo-leninismo es la guía eficaz para orientarse y elaborar respuestas correctas en la compleja situación que vive el continente. El aliado natural en la lucha liberadora de la región es el campo socialista. Lenin escribio ya en 1916 un análisis que tiene una dimensión de innegable actualidad: "Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o fuertes, todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo, que obliga a calificarlo de capitalismo parasitario o en estado de descomposición. Cada día se manifiesta con más relieve, como una de las tendencias del imperialismo, la formación de "estados rentistas", de estados usureros, cuya burguesía vive cada vez más a costa de la exportación de capitales y del "corte del cupón", escribió el fundador del Estado soviético. Si se considera lo que hoy sucede con la mayoría de los países de América Latina, donde, por ejemplo, muchos están destinando más del 50 por ciento de sus ingresos por exportaciones a pagar intereses por créditos que, al menos en el caso de Chile se ha farreado el gobierno, no se puede menos que estar de acuerdo con el análisis leninista.

La tendencia a la violencia del imperialismo se ha manifestado con particular fuerza y saña en contra de los pueblos. A la Argentina Estados Unidos no solamente le negó la ayuda que comprometió en papeles interamericanos que firmó, sino que además aprobó y le aplicó sanciones económicas y militares para abrir paso a la victoria colonialista británica. La intervención brutal en Granada reaviva los mejores sentimientos de indignación antiimperialista en la

región. El intervencionismo yanqui en todas las esferas y por todos los medios, es la repulsiva política que promocionan los anticomunistas.

Es tal el grado de atropello a toda norma, y la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones impuestas por Estados Unidos que nuevos sectores protestan o se incorporan al gran combate por la independencia. Por ejemplo, el Presidente del Proyecto de Desarrollo Nacional (PRODEN), Jorge Lavandero, demócrata cristiano, exsenador, participó en octubre del año pasado en una reunión de la Internacional de la Resistencia Anticomunista, en París. Allí tuvo un violento intercambio de palabras con los organizadores y con el consejero norteamericano, Carl Gershman. Lavandero declaró a la prensa que llegó a ese coloquio convencido de que sería una ocasión de luchar por la libertad, la justicia y la democracia. "Pero me encontré, en medio de un congreso en el que la mayoría no busca la libertad ni la democracia, sino practicar el anticomunismo, sin preocuparse de la existencia de las dictaduras de derecha que asolan el mundo. Para los pueblos de América Latina, -agregó- el problema no lo constituye hoy por hoy el comunismo, sino la explotación capitalista que ejercen los Estados Unidos contra los intereses nacionales y el derecho soberano de cada una de nuestras naciones".

Como se ha dicho, América Latina no es la misma de antes. ¿Qué es lo nuevo? ¿Cuál será nuestro aporte mayor a aclarar los problemas, y las tareas en la lucha por la plena independencia? Los comunistas desde que nacimos a la vida política hicimos la crítica a la supuesta vida independiente de las repúblicas. Nos planteamos en posiciones antiimperialistas porque ya estaban los británicos, y los norteamericanos comenzaban el saqueo de la gran minería del cobre en 1905. Evidentemente que representa un desafío a la actividad teórica, e ideológica en general, relacionar nuestra persistente política antiimperialista con los nuevos fenómenos que se están produciendo en el continente.

LAS EXIGENCIAS DE LA ACTIVIDAD IDEOLOGICA

Es muy difícil que alguien no comparta la opinión y la convicción de que podemos y debemos hacer más para participar oportuna y argumentadamente en la lucha de ideas que se produce en Chile y en el mundo.

En los últimos años se han editado en forma permanente y profusa libros sobre los más variados temas políticos e ideológicos en el país. Son obras sobre temas económicos, sobre las Fuerzas Armadas, la educación etc. Los titulos son numerosos.

Sin embargo, nosotros estamos relativamente ausentes de ese debate público. Las causas son conocidas. La ilegalidad implica multiplicar por diez o más los esfuerzos para realizar una tarea determinada. Las dificultades, tremendas, son conocidas. Pero si se llegase a la conclusión de que debemos tener más presencia pública ellos nos fuerza a reflexionar en qué hacer, y cómo lograrlo. En este sentido el problema ideológico requiere de un manejo operativo. Se trata de idear las formas y los medios para que nuestras opiniones estén presentes no solamente en los medios populares sino también en todas las capas y clases sociales de la población chilena, como lo exigía Lenin.

Es en esta dirección que también surge la interrogante de si tenemos claro qué queremos decirles a los chilenos a la caída de la dictadura. Durante más de diez años no hemos podido participar públicamente en forma oficial. De pronto lo haremos. ¿Cuáles son los eslabones ideológicos más importantes a señalar en ese momento histórico? El gobierno militar de Pinochet evidentemente tenía ya preparado el Libro Blanco. Pero, aunque la dictadura se prolongue, ¿qué más podemos hacer para llegar a todos los chilenos con nuestras opiniones?

Un ejemplo.

Un asunto de la mayor importancia es divulgar la opinión que tenemos como Partido Comunista sobre las Fuerzas Armadas. A propósito de este tema hemos leído excelentes trabajos de distintos compañeros en el Boletin del Exterior y otras publicaciones. ¿No será posible compilar esos artículos y editar un libro con las opiniones comunistas sobre el tema militar? Esto porque en verdad se impone la necesidad de contar con un texto al cual remitirse para conocer la opinión comunista sobre esta esfera.

Hemos conocido publicaciones que se han editado en el interior con esfuerzos que suponemos han sido realmente titánicos. En el exterior también se han publicado numerosos títulos. Son trabajos de gran calidad, pero existe la impresión de que son libros

destinados a un círculo de lectores que no va más alla de los comunistas. Aparece cierta estrechez temática y de objetivos. Nuestra preocupación personal es cómo aumentar nuestras publicaciones en la esfera ideológica con temas que sean detonantes, que tengan repercusión política nacional y que interesen a muchos chilenos.

Un segundo ejemplo.

En relación al gran debate de la democracia nadie puede desconocer al Partido Comunista su empeño por profundizar el régimen democrático. Pero el adversario, que es responsable histórico de todos los quiebres antidemocráticos, le dice al que sigue o simpatiza con nuestra causa: Ah, pero en la Unión Soviética...

Y es así porque la lucha entre los dos sistemas lo llena todo, y nosotros asumimos como propia la construcción del socialismo por otros destacamentos obreros, compartimos sus éxitos y sus errores nos afectan. Respecto a la vida en el socialismo real hay grandes complejidades, pero la divulgación activa de los procesos que viven debe ser permanente. No se trata de esquemas maniqueístas, de pintar el cuadro color rosa, sino mostrar a los países socialistas como son, como sociedades en desarrollo, enfrentados a problemas nuevos, a veces muy difíciles, con sus análisis y discusiones, con sus enormes éxitos. Pero además todo hay que decirlo con nuestro lenguaje, con nuestro estilo, aclimatando el material, y utilizando el criterio de sencillez en la exposición. En los países socialistas residen dirigentes políticos, escritores, profesionales de alta especialización, periodistas, cineastas, que perfectamente podrían dedicar algún tiempo a esta actividad ideológica de primer orden, y que seguramente contaria con todo el apoyo estatal para realizarla. También es seguro, esperamos, que no habrá otra oportunidad de residir en masa en los países socialistas. Creemos que es enteramente posible de realizar esta tarea en equipos, con varios autores que examinen un tema determinado, como por ejemplo, el sistema político en la URSS o en la RDA. O las relaciones económicas. Esta es por lo demás la modalidad que se impone en los trabajos presentes, la participación de varias personas que garantiza, un tratamiento más profundo en un tema determinado cuando existe una dirección correcta. Además serian materiales que pueden ser publicados en cualquier momento porque nunca serian inactuales. Por supuesto que no se trata en absoluto de reemplazar el importante trabajo que realiza cada compañero en los países socialistas, sino de volcar algunos compañeros algunas horas a esta tarea que vemos como posible y necesaria.

Habría muchos otros ejemplos de temas, porque los requerimientos ideológicos son muchos, pero, por ahora, formulamos estas consideraciones.

PROTESTA

PROTESTA

protesta

UN LIBRO SOBRE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE AMERICA LATINA

por Orlando Millas

Es un buen libro, que será útil, el que ha publicado la Editorial Progreso, de Moscú, con el título "Los Partidos Comunistas de América Latina en la lucha por la unidad de las fuerzas antimperialistas". En él se aborda grandes problemas, se sostiene tesis significativas, se opina sobre asuntos cruciales. Al hacerlo, se parte del estudio de las realidades de su esfera de acción efectuado por los comunistas de América Latina y de las luchas concretas de nuestros partidos comunistas, así como del movimiento revolucionario y de los objetivos programáticos surgidos en el curso de la contienda social. O sea que no se comienza de cero, no se formula criterios en abstracto, no se busca una diferenciación respecto de los comunistas latinoamericanos, sino que se efectúa un análisis marxista-leninista de lo que ocurre en América Latina. Corresponde, por lo tanto, a la mejor tradición de la latinoamericanística soviética. Entrega un aporte al rico debate ideológico que tiene lugar en nuestros países y que forma parte de la confrontación en su seno de las grandes corrientes contemporaneas.

Este libro se suma, así, a la prolífica y tan meritoria labor de los investigadores del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., a los materiales de alta calidad de la revista "América Latina" y al cúmulo de otras obras y publicaciones soviéticas que abordan nuestra realidad.

EL DESARROLLO DEL MARXISMO-LENINISMO EN AMERICA LATINA

Las páginas de esta obra son pródigas en consideraciones sobre una serie de cuestiones de primera importancia para el proceso revolucionario latinoamericano. Merecen un estudio profundo. Revisten un gran valor.

Posiblemente lo más débil sea la reseña insertada en el capítulo IIº sobre algunos de los partidos: los de la Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Colombia, México, Perú, Ecuador, Uruguay, Chile, El Salvador, Panamá y Costa Rica. Todo lo que se dice allí es correcto; pero, en cada caso faltan los rasgos fundamentales. Sin embargo, tales rasgos fundamentales aparecen, con claridad, a través del análisis multifacético que se efectúa en el conjunto del volumen.

El gran asunto es el desarrollo del marxismo-leninismo en América Latina. Proliferan en los últimos años las publicaciones tendientes, en una u otra forma, a objetar, a mirar en menos y a caricaturizar su presencia. Se pretende negar o se argumenta discutiéndole su autenticidad intelectual al antiguo conocimiento de Marx en algunos de nuestros países, a su primitiva divulgación en el siglo pasado, a la traducción por Justo de "El Capital" en Argentina, a su estudio en los viejos partidos de la Segunda Internacional en el Río de la Plata, a la proeza política e ideológica de Recabarren. Algunos comentaristas poco ilustrados sobre la materia intentan contraponer una especie de marxismo latinoamericano, que analizaría acá una formación económicosocial exótica imaginada por ellos, oponiéndolo a la gran corriente marxista-leninista en que entregaron aportes notables, desde los días mismos de la Revolución de Octubre, figuras del relieve de Luis Emilio Recabarren, Victorio Codovilla, Rodolfo y Orestes Ghioldi, Astrogildo Pereira y tantos más, a los que fueron sumándose los de Aníbal Ponce, José Carlos Mariátegui, Emilio Troisse, o sea de los más altos valores intelectuales de América Latina de la década de los años 30. Este curso no se ha detenido sino acrecentado. El impacto del gran Octubre y del leninismo en estos países es cada vez mayor. El presente libro de latinoamericanistas soviéticos es una reseña notable del desarrollo en los últimos decenios de un pensamiento pujante en muy diversas disciplinas y aparece, a la luz de los antecedentes que entrega, plenamente justificada su afirmación de que "en este contexto suenan extrañas -para decirlo suavemente- las parrafadas de los seudoprofetas que hablan de una cierta crisis del movimiento comunista de América Latina y que afirman que las or-

ganizaciones del partido se han vuelto instituciones decrépitas pertenecientes al siglo pasado". (Pág. 316)

Marx ironizaba sobre la peligrosidad del demonio que es la ignorancia. Y los ignorantes suelen suponer tales a los demás. Así, algunos politólogos burgueses han tenido la audacia, hablando de lo que no saben, de echar a andar la tesis insidiosa de un presunto desconocimiento de Marx, Engels y Lenin en América Latina, donde afirman que sólo se habría oído hablar de sus trabajos a través de manuales de segunda mano. El cuadro que presenta este libro soviético sobre los problemas abordados y resueltos en los terrenos teórico y político en América Latina constituye, de hecho, una nueva abrumadora refutación de tales majaderías.

Dos grandes acontecimientos de nivel mundial han influido poderosamente en el desarrollo del movimiento obrero latinoamericano. Los materiales contenidos en este libro lo reflejan acertadamente. Los partidos comunistas se formaron como hijos de la clase obrera de sus países, afirmándose en sus tradiciones de lucha, bajo el impacto de la revolución soviética. Tuvieron el honor revolucionario de integrar la Internacional Comunista. Son partidos leninistas. Su trayectoria encontró, además, cuarenta años después, una comprobación histórica y un impulso gigantesco con la revolución cubana. Los ecos en América Latina de ambos sucesos se entrelazan con el rico quehacer revolucionario en las condiciones singulares de cada una de nuestras naciones.

El libro que comentamos no trata en particular de Cuba ya que su tema es el de los partidos comunistas de los países latinoamericanos sometidos al yugo del capitalismo; pero, puede decirse que el tema cubano, la grandeza de su revolución y lo que significa para América Latina está presente a cada paso, como tenía que ser.

UN TRABAJO TEORICO RELEVANTE

Los autores pasan revista a los problemas de primera importancia para el movimiento comunista en América Latina y lo hacen dando en cada caso su opinión, que es calificada. Se trata, por eso, de un libro denso, bien fundado y que abre caminos para profundizar diversos análisis teóricos.

A vía de ejemplo, podemos señalar algunos de esos temas.

Con un acopio de argumentación rigurosa, los autores formulan que "la complejidad y el carácter no simultáneo de la maduración de las premisas objetivas y subjetivas de la revolución predeterminan que su desenvolvimiento atraviese una serie de etapas

intermedias y fases de transición" (Pág.52). Explican su criterio sobre las fases, etapas o período de transición en el sentido de que emplean estos términos no como el concepto mismo de transición del capitalismo al socialismo, sino como una categoría que "entiende un período en cuyo transcurso se opta por un camino de desarrollo, en el cual ocurre la maduración de las premisas del paso definitivo a la sociedad socialista históricamente condicionada, período en el cual se van conformando histórica y organizativamente los factores que permiten abordar la construcción de las bases del socialismo" (Pág.56). O sea, la transición a la transición de sistema social, quizás por lo tanto el período que pudiera llamarse de pre-transición y que forma parte inseparable del proceso revolucionario. Creemos que es una interpretación correcta de las experiencias de la revolución cubana y de la revolución nicaragüense, de los procesos revolucionarios chileno y de Granada y de diversos planteamientos de los programas de los partidos comunistas latinoamericanos. Las deducciones que hacen sobre los complejos problemas a resolver en esas condiciones de la aproximación al momento superior en que la revolución popular adquiera ya su definición socialista y el carácter de tal, son de sumo interés y actualidad permanente.

Hay en este libro, de otra parte, una comprensión muy certera del proceso dialéctico de unidad de las fuerzas democráticas y antimperialistas, expuesto brillantemente, desde diversos ángulos, capítulo por capítulo y que resume muy bien cuando expresa: "Un muy vasto círculo de fuerzas sociales y políticas está objetivamente interesado en el movimiento emancipador latinoamericano. Pero la participación real de estas fuerzas en la lucha, su incorporación efectiva en la tarea común de la resistencia al imperialismo y la reacción, dependen en grado considerable de la capacidad de la vanguardia revolucionaria para realizar las potencialidades existentes y canalizar las acciones aisladas de las masas por un cauce único y hacia un objetivo único. Por lo tanto, ante los partidos comunistas se alza en toda su estatura la tarea de incorporar a la lucha consciente contra el imperialismo y las oligarquías nativas a los obreros, campesinos, capas medias y, en ciertas condiciones, a determinados círculos de la burguesía, la tarea de unir todas estas fuerzas en un movimiento único dirigido a la conquista de la auténtica independencia y tendiente a las transformaciones económico-sociales y políticas de sus sociedades" (Pág.20). Esto sabemos que no se obtiene de una vez ni rectilíneamente, sino en un empeño paciente, tenaz y combativo, que comprende muchas formas de acción conjunta, unidad de acción, contactos, debates, acuerdos para objetivos limitados, actividades simultáneas a fin de conseguir determinadas cosas, esferas de entendimiento que van ayudando a aislar al enemigo fundamental y a la conformación

y el despliegue de los grandes torrentes unitarios. Y es decisiva la capacidad de nuestros partidos para asir certera y diestramente cada vez el eslabón de la cadena de luchas que permite mover al conjunto.

Un capítulo clave de todo el libro es el IVº, titulado "El proletariado, fuerza dirigente del movimiento emancipador". Está muy bien resuelto y perfila una interpretación acertada de problemas básicos. En efecto, asistimos en América Latina a una verdadera ofensiva por rebajar el papel histórico y las potencialidades revolucionarias de la clase obrera. De un lado se intenta reducir su presencia, eliminándola caprichosamente del siglo pasado y, según los más audaces, incluso hasta la postguerra de la primera conflagración mundial. Se echa mano de afirmaciones apresuradas de autores que retardan desproporcionadamente la época de la acumulación originaria en nuestros países. Se intenta desconocer el viejo desarrollo en el siglo XIX del proletariado en el Río de la Plata, en la minería y otras actividades chilenas y en diversos países más. Se oculta la prolija investigación de Hernán Ramírez Necochea. Se pretende erigir la curiosa exigencia de que la formación económico-social capitalista haya dominado plenamente en la producción para reconocerles su carácter de clase a los obreros que han vendido como tales su fuerza de trabajo y han tenido conciencia de serlo. Y ahora se hace, también, artilugios a fin de restringir el ámbito del proletariado, presentándolo cada vez más estrecho en las condiciones de la revolución científico-técnica y de las "modernizaciones" capitalistas, para lo cual se deja de lado los criterios científicos de Marx. A ese conjunto de tergiversaciones se les responde seria y profundamente en este capítulo IVº, poniendo las cosas en su lugar.

Habría bastante que decir sobre los enjundiosos estudios, lleno de sugerencias útiles, que se refieren, en otros capítulos, a los trabajadores agrícolas, las capas medias urbanas, la intelectualidad, las mujeres y la juventud.

Presenta, en especial, notable interés el capítulo VIIº, dedicado a "los comunistas, las Fuerzas Armadas y la lucha ideológica". Sostiene el carácter insoslayable de la gran tarea de influir en las Fuerzas Armadas, cerrar el abismo entre las Fuerzas Armadas y las masas trabajadoras, hacer llegar el pensamiento de los comunistas a los miembros de las Fuerzas Armadas, desarrollar a toda costa un diálogo constructivo con los militares, defender sus reivindicaciones e intereses profesionales legítimos, ganar a las corrientes patrióticas y democráticas de las Fuerzas Armadas para la lucha

antimperialista. Todo lo allí expresado nos interpreta. Nos parece, eso sí, que se enriquecería más al incorporar al análisis al sistema interamericano imperialista denominado "de Defensa Continental", la doctrina profascista de la "Seguridad Nacional", el trabajo sistemático del Pentágono en las Fuerzas Armadas latinoamericanas, el papel de las misiones militares yanquis y la necesidad de nacionalizar a las Fuerzas Armadas en nuestros países. Estos asuntos pasan a primer plano precisamente en relación a la lucha por la incorporación de contingentes de las Fuerzas Armadas al proceso de liberación nacional y social. Compartimos sin vacilaciones la aseveración de los autores en cuanto a que "adquiere una importancia prioritaria la creadora elaboración marxista-leninista de parte de los comunistas latinoamericanos de los problemas vinculados con el lugar y el papel de las Fuerzas Armadas en la vida política y en los procesos emancipadores, así como la realización de estas ideas en la práctica". Es algo en que, por ejemplo, está empeñado el Partido Comunista de Chile. Y el análisis contenido en este capítulo VIIº es muy valioso en ese camino.

Hay un penetrante capítulo sobre "la integración económica en los países latinoamericanos", muy sugerente y certero, que descubre las diversas facetas de este complejo fenómeno y, a través de él, de nuevas formas de enfrentamiento de las tendencias proimperialistas y antimperialistas.

LA CRISIS DE LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA

El conjunto de la obra descansa sobre la evaluación, que hace muy acertadamente, del nivel de desarrollo de las relaciones de producción y la correlativa determinación del carácter de las contradicciones sociales y las tareas de la revolución. Es muy abrumadora la cantidad de antecedentes de que se dispone hoy en día, de las más diversas fuentes, que vienen a justificar la sobria pero categórica afirmación aquí formulada de que "actualmente, desde el punto de vista de su desarrollo capitalista, América Latina en su conjunto ocupa un lugar intermedio en la escala general de los Estados del mundo capitalista. Si consideramos la mayoría de los indicadores económico-sociales, América Latina sobrepasa considerablemente a los países afro-asiáticos, si bien se encuentra substancialmente rezagada de los países capitalistas desarrollados" (Pág.38). En el propio libro se precisa: "La parte de trabajadores asalariados en la población activa de EE.UU., Japón, países capitalistas de Europa Occidental, alcanza el 80-90%, en América Latina (sin Cuba) es del 60-65 %,

en Asia (sin Japón) del 30-35%, y en Africa (sin la República Sudafricana) del 18-20%. Se puede considerar convencionalmente que aquellos países en los cuales el porcentaje de trabajo asalariado en relación a la población activa oscila del 35-40% al 65-70%, pueden ser calificados en la mayoría de los casos como países con nivel medio de desarrollo capitalista" (Págs. 38 y 39). Los autores no se limitan a generalizaciones, ni a las situaciones promedio, sino que particularizan su análisis. Así llegan a conformar criterios, considerando, junto al nivel general de desarrollo de diversos grupos de países, sus antagonismos internos, la dependencia del imperialismo, la situación en la agricultura, la pauperización de grandes masas y otros rasgos. Para una gran parte de los países latinoamericanos, hacen ver "la inevitable imbricación de las tareas democráticas generales y nacionales con la histórica tarea de los trabajadores en la lucha de clases" (Pág. 38).

Llama la atención lo expuesto en las páginas finales sobre el carácter de la crisis latinoamericana. Encontramos, en estas conclusiones, un enfoque muy rico y que corresponde a posiciones marxistas-leninistas de principio en relación al gran análisis efectuado desde diversos ángulos a través de los distintos capítulos que le preceden.

Después de hacer una síntesis del desarrollo capitalista en América Latina, se plantea con el respaldo de su conocimiento la situación actual. Coincidiendo con el criterio expuesto en general por los partidos comunistas de América Latina y contradiciendo a una profusión de teorías reformistas, dogmáticas, populistas y revisionistas que han tratado de enredar el asunto, los autores opinan: "El capitalismo en América Latina no se desarrolló en enclaves coloniales ni por cuenta de la división internacional del trabajo entre mercado metropolitano y su apéndice colonial agromineral, sino preferentemente sobre la base del desarrollo de los mercados nacionales, por más que su capacidad quedase limitada, lo que enlentenció y mutiló su desarrollo" (Pág. 353). (No culpamos a los autores sino al traductor del sorprendente término "enlentenció" y entendemos que quieren decir "frenó" o "moderó"). Describen los grandes rasgos de tal desarrollo.

La correlación actual la definen en estos términos: "En los últimos decenios se produjeron ciertos cambios en la composición de las clases dominantes, separándose una capa nativa de la oligarquía financiera (conforme plenamente a la ley universal del capitalismo en la fase imperialista). Al mismo tiempo, en los países latinoamericanos se procesó un crecimiento del sector económico de Estado. Y en ese marco, los monopolios extranjeros y nativos se esforzaron por apoyarse en las palancas de la regulación estatal de la economía para reforzar su potencia. En este giro prosperan especialmente los representantes del complejo militar-industrial de las potencias imperialistas extranjeras, los militares nativos educados en los centros de dichos complejos, los círculos más agresivos de la oligarquía financiera y los restos con ellos vinculados de la vieja aristocracia agraria que se integran en esta oligarquía. Precisamente este proceso recorre las tendencias militar-fascistas surgidas a comienzos de los años sesenta y plenamente manifestada en los años setenta durante los golpes fascistas en Bolivia, Chile, Uruguay" (Págs.353 y 354).

Naturalmente, esta situación de las clases dominantes debe considerarse como tendencia y orientación, que enfrenta a la vez la resistencia del resto de la sociedad, dando lugar en cada uno de nuestros países a distintos cursos en la confrontación social. Lo cierto es que los bloques en el poder operan un capitalismo monopolista de Estado dependiente. Sobre la composición de dichos bloques dominantes, hay que seguir profundizando su estudio, que no siempre coincide con la forma expuesta.

Los autores aciertan plenamente al colocar en el centro del análisis "la crisis de todo el sistema de la sociedad latinoamericana, crisis que es una manifestación de la crisis general del capitalismo en el marco de la América Latina capitalista moderna". Agregan: "A veces la manifestación de esta crisis se observa sólo a nivel de la base y sobre este fundamento se le analiza sólo como estructural. Pero en esencia esta crisis envuelve todos los niveles, y comprende tanto la base como la superestructura, toda la civilización capitalista latinoamericana" (Pág.354). Abren, al respecto, la consideración de ese gran tema, que por si mismo requiere uno, varios y quizás muchos libros. Creemos que establecen un buen cimiento para estudiar el carácter de la crisis, efectivamente no sólo económica, de la sociedad capitalista en los países latinoamericanos y sus concresiones. De nuestra parte, en todo caso y sin perjuicio de lo anterior, seguimos considerando que, en particular, es de suma importancia el estudio de la crisis propiamente de estructura, entendida en relación a la estructura actual, a la sociedad capitalista latinoamericana de nuestros días.

LA EXPERIENCIA CHILENA

El capítulo tercero, dedicado a las "experiencias de las luchas de los partidos comunistas por la unidad de las fuerzas democráticas y revolucionarias", toma pie en especial del proceso vivido en Chile. No lo hace, evidentemente, buscando una síntesis de las enseñanzas de los mil días de la revolución chilena, del putsch fascista y de este régimen. Más bien se trata del asunto clave general de la lucha por la unidad y, en cuanto a él, se recuerda algunos de los problemas que se han dado en Chile. De allí que varios de tales problemas se aborden a través de un análisis profundo, rico, de gran interés, pero otros, en cambio, con ciertas generalizaciones, sin ahondar en cómo se han dado realmente. Son los casos, para citar ejemplos, del gran problema del poder y del importante problema de la actitud ante el reformismo demócratacristiano en que, además de la receta siempre útil de recordar y planteada por los autores correctamente, se echa de menos tomar en consideración cómo se han presentado en la vida misma y qué política ha aplicado y aplica respecto de ellos el Partido Comunista de Chile. Sin perjuicio de nuestro alto concepto sobre gran parte, en verdad la mayor parte de este capítulo tercero, vamos a referirnos a sus aspectos discutibles.

Sobre esto, debemos a la vez reconocer que hay determinados problemas que nosotros mismos aún no hemos esclarecido suficientemente, porque está primero la lucha actual contra la tiranía y debemos posponer la precipitación en deslindar responsabilidades cuando ello pudiera tornarse odioso y crear dificultades en el reagrupamiento antifascista y, sobre todo, en la búsqueda de una cohesión de la Izquierda. Por lo tanto, no sería justo simplemente rechazar algunas formulaciones, sino que debemos entregar antecedentes que lleven a una consideración más acertada.

En su Informe a la Sesión Plenaria del Comité Central del partido presentado en agosto de 1977 en nombre de la Comisión Política, el compañero Luis Corvalán tuvo en cuenta no sólo el vasto material allí expuesto sino, también, otro sinnúmero de consideraciones para sostener: "Es claro, si nuestro partido hubiese sido mucho más fuerte, mucho más capaz teórica, ideológica y políticamente hablando, la situación habría sido sumamente diferente porque en tales condiciones habríamos podido, efectivamente, ser o convertirnos en esos días en la vanguardia reconocida de la clase obrera y del pueblo en general. Dicho sea de paso, esta es tal vez una de las más grandes lecciones que debemos extraer con vistas a construir un partido todavía más grande y cualitativamente mejor" (Luis Corvalán. Tres Períodos en Nuestra Línea Revolucionaria. Dresden. 1982. Pág.179).

Posiblemente se requiera un reexamen de la definición clasista asignada a cada uno de los partidos de la Unidad Popular y a esta coalición en su conjunto. Ese es un problema a ahondar, entre tantos.

Hay, también, por precisar el contenido mismo de algunas discrepancias. Creemos, por ejemplo, que no agota el tema de ciertas divergencias entre comunistas y socialistas la siguiente formulación de los autores del libro que comentamos: "La esencia de las divergencias entre estos dos partidos consistía en que, mientras los comunistas partían del carácter antimperialista y antioligárquico de la revolución chilena, y consideraban necesario alcanzar sistemáticamente cada vez mayor apoyo de las masas y no permitir medidas que pudieran rechazar las capas medias, los socialistas se pronunciaban por la aceleración del proceso revolucionario. Tal posición de los socialistas no siempre tenía en cuenta la real correlación de fuerzas y las condiciones en las cuales había accedido al poder el gobierno de S. Allende" (Pág.116). Quizás hubiera que agregar algo más, para que la visión no sea caricaturesca y tenga en cuenta no sólo las formulaciones políticas publicitarias sino, además, cómo se traducían en unos y otros enfoques ante los problemas concretos, uno a uno y en todos ellos. El examen pormenorizado, concreto, de diferencias reales, permitirá, cuando se le aborde, distinguir que el escollo no estaba en que realmente se obstaculizara de alguna manera "la aceleración del proceso revolucionario", o sea una efectiva aceleración propiamente tal. Caso por caso, aparecían entonces dos grandes tendencias: una de ellas a la hegemonía obrera del proceso, fortaleciendo la cohesión de éste, reforzando la unidad de sus fuerzas motrices y conduciéndolas hacia nuevos éxitos que afirmaran la autoridad del gobierno del presidente Allende; y otra que contradecía dicha orientación. Había en esto raices de clase, prejuicios, intereses y proselitismos parciales, deficiencias políticas e ideológicas. En la primera de esas tendencias se ubicó con todo el cuerpo el Partido Comunista; pero, no estuvo solo, muchas veces logró el consenso, siempre contó con aliados y, sobre todo, fue un mérito histórico de ese gran héroe de nuestro pueblo Salvador Allende dar aportes a tal orientación, lo que revistió una significación muy grande. En la segunda de esas tendencias prevalecían algún afán de diferenciarse por angas o por mangas de los comunistas, lo que el enemigo supo aprovechar.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, los autores ven, de una parte, "la posición negativa de los socialistas en relación a los militares" y, de otra parte, que "los comunistas confiaban demasiado en la tendencia 'neutralista' y en la tradicional 'no intervención' de las fuerzas armadas en la vida política del país" (Pág.127).

Hay en ello una simplificación que hace ver la necesidad de estudiar muchas zonas aún obscuras de los sucesos reales. Es sabido, por ejemplo, que inicialmente prevaleció en la dirección del Partido Socialista la negativa a la participación de comunistas en tres ministerios: Interior, Relaciones Exteriores y Defensa Nacional, lo que no fue aceptado por Allende, que designó subsecretario del Interior a Daniel Vergara y embajadores a Pablo Neruda en Francia, Carlos Contreras Labarca en la República Democrática Alemana, Luis Enrique Délano en Suecia, René Frías Ojeda en Costa Rica y Julio Alegría en Bulgaria; pero, que esa negativa se mantuvo de hecho en el Ministerio de Defensa Nacional. Los ministros de Defensa Nacional fueron un radical el primer año y después socialistas. Los subsecretarios eran oficiales en retiro militantes o simpatizantes socialistas. En el personal no había comunistas. Se trataba, así, de una situación muy particular. En relación al Ministerio de Defensa Nacional sucedieron cosas que todavía no se han esclarecido. Por ejemplo, la promulgación de la ley denominada de control de armas, que fue pieza maestra para engranar a las Fuerzas Armadas en la agresión al pueblo, constituidas autónomamente, de acuerdo a su texto, en autoridades con derechos arbitrarios a ejercer la violencia casi sin límites. Ese proyecto de ley tenía rivetes sediciosos clarísimos y hubo el acuerdo del presidente Allende y de todos los partidos de la Unidad Popular para vetar sus artículos fundamentales. La oposición no disponía de quorum para rechazar el veto, que iba a prevalecer, dejando en nada esa maniobra. Estaba claro que no podía ser ley; pero, sorpresivamente, el veto fue mal redactado, con alteraciones de los números de los artículos observados, por lo cual resultó inoperante y el proyecto se convirtió en ley. La versión oficial ofrecida entonces atribuyó lo ocurrido a un mero error de una dactilógrafa. Los comunistas nunca hemos creído que la cosa fuese tan sencilla porque, aunque éramos absolutamente extraños al Ministerio de Defensa Nacional, sabemos que constituía obligación del compañero socialista subsecretario de guerra preparar, revisar y responder por el texto de un oficio de la importancia de un veto, que iba ser suscrito por el compañero socialista ministro del ramo y por el Presidente de la República, respecto de los cuales no se ha abrigado nunca por alguien ni el menor asomo de duda.

Nuestra convicción es que en este orden de materias no está su raíz en discrepancias de comunistas y socialistas. Los comunistas no tuvimos nada que ver en ello y estimamos francamente mezquino responsabilizar al Partido Socialista como tal. Hay algo más. Un asunto claro es que todo el piso 6º del Ministerio de Defensa Nacional era ocupado por la misión militar de Estados Unidos y de allí tendía sus redes la CIA.

Sería largo referirse a la infinidad de hechos que niegan validez a la interpretación de los autores del libro sobre el carácter y los alcances de las discrepancias de comunistas y socialistas respecto de las Fuerzas Armadas. En otra esfera cercana en alguna medida a ésta, se sabe que el Director de Investigaciones era el socialista Eduardo Paredes y el subdirector el comunista Carlos Toro, que actuaban de consuno y con pleno respaldo de sus partidos y del Presidente Allende, dando garantías de que ese servicio de policía civil impediría, con medios y capacidad adecuados, toda conducta sediciosa, desmán o presencia armada de grupos fascistas como Patria y Libertad, el Comando Rolando Matus u otros de su estilo. Pero, la CIA organizó la provocación de Lo Hermida contra Investigaciones, envolvió en ella a diversos sectores y logró la destitución de Paredes y Toro y la desautorización oficial de Investigaciones, malogrando el cumplimiento de su papel y dejando libre el campo a las tropas de asalto de los fascistas. En ese asunto concreto hubo sí una tajante discrepancia en que los comunistas quedamos en minoría defendiendo a Paredes y Toro. Otra situación diferente se presentó con Carabineros. Ese cuerpo de policía militarizada fue el contrapeso con que contaron sucesivos Presidentes contra cualquier amenaza de alzamiento del Ejército. Su mando y la promoción de sus oficiales dependía exclusivamente del Presidente y siempre se basaban sólo en su entera confianza. El gobierno popular fue el primero que renunció a emplear esta fuerza y, en cambio, mantuvo en la dirección de Carabineros a jefes que ampararon al personal reaccionario y persiguieron al personal de posiciones democráticas. Comunistas y socialistas representamos, en algunas ocasiones en conjunto, nuestra disconformidad y protesta por esa situación. El hecho de que el alto mando de Carabineros estuviese integrado por generales que formaban parte de la masonería hizo abrigar, en algunas esferas vinculadas a las logias, ilusiones sobre su lealtad e identificación con el presidente Allende. Los comunistas actuamos sin prejuicios y con respeto por las posiciones ideológicas de nuestros aliados y amigos y es así que siempre valorizamos las posiciones de aquellos miembros de la masonería que estuvieron realmente con el gobierno popular, le brindaron su aporte personal irrestricto y algunos de ellos sacrificaron así su vida. No sólo fue el caso, sobresaliente, de ese héroe de nuestro pueblo que encabezó

el proceso revolucionario, el presidente Allende. Fue, también, el de varios otros y, entre ellos, de jefes militares integérrimos, como el general Bachelet y el coronel Cantuarias. Sin embargo, de otra parte, a esta altura nadie puede negar que algunos conspiradores aprovecharon los templos masónicos para enmascararse y desarrollar impunemente la conspiración antidemocrática y es un masón muy respetable y eminente, el doctor Edgardo Enríquez, el que ha abordado con seriedad la crítica de actuaciones deleznables.

El general Carlos Prats y otros pundonorosos jefes militares constitucionalistas nos hablaron muchas veces de lo difícil que les era defender, en cumplimiento de sus deberes profesionales, al gobierno constitucional, porque fueron víctimas de muchas intrigas, zancadillas y maniobras. Los dos generales de mayor confianza de la C.I.A. eran a la vez masones -Brady y Benavides- y tuvieron la audacia de sostener una larga guerra subterranea contra Prats. Se conducían solapadamente. Quizás puede decirse que son los que más hicieron para preparar el 11 de septiembre, incurriendo en la felonía de aparecer como supuestos socialistas. Promovieron la candidatura a Comandante en Jefe de su "hermano" de la Logia Victoria Nº 15, de San Bernardo, el general Pinochet y después actuaron en conjunto con él para deshacerse, de malas maneras, de los generales prodemócratacristianos a los que comprometieron en la conspiración y en el putsch.

Por lo tanto, la línea divisoria no debe fijarse esquemáticamente, ni colocando las divergencias reales y las supuestas en una connotación arbitraria. De lo que se trata es que la CIA aprovechaba todo resquicio, toda divergencia, toda fraternidad de logia o de otro orden, toda condescendencia, todo amiguismo, todo proselitismo estrecho y, más que nada, cualquier asomo de anticomunismo, para desarrollar una conspiración que conducía al fascismo.

¿Cuál es, entonces, nuestra apreciación? A nuestro juicio, la gran lección sería que se requiere llegar a alcanzar una dirección unitaria del proceso revolucionario, que lo cohesione y lleve adelante, en que la hegemonía corresponda a las posiciones identificadas con la misión avanzada de la clase obrera. Y esto, a su vez, no se puede imponer por decreto, sino que es el producto histórico de muchos factores.

LA VIGENCIA DE LOS PARTIDOS LATINOAMERICANOS

El tema de conjunto abordado en esta obra está bien resuelto en ella. Es el de la razón de ser, la vigencia actual, la trayectoria y las perspectivas de los partidos comunistas que luchan en América Latina en los países sometidos de una u otra forma a la dominación del imperialismo.

Los partidos comunistas se han incorporado con honor a la vida pujante de América Latina. Una cosa es que, con razón, sus dirigentes muchas veces manifestemos determinada justificada preocupación porque en partes de esta región aún la lucha revolucionaria no prende como podría corresponder y hay deficiencias en nuestro accionar. Eso no desmiente, sin embargo, lo básico, los méritos de alcance histórico. En sus filas han militado muchos héroes de nuestros pueblos. Miles de sus militantes han sido asesinados manteniéndose inquebrantables ante el enemigo de clase o han caído en el combate. No hay forma de persecución, de atropello y de martirio que se les haya ahorrado; pero, mantienen la lucha con la tenacidad propia de los revolucionarios. Son los que han levantado la bandera del marxismo-leninismo en estas tierras. Defienden empeñosamente cada reivindicación obrera y popular. Van desentrañando día a día una visión lúcida, profunda y creadora de nuestra realidad y de nuestro proceso emancipador. Como lo indica el título del libro, se empeñan "en la lucha por la unidad de las fuerzas antimperialistas". Solidarizan con la Unión Soviética, con el campo socialista, con todos los pueblos en pugna por sus derechos y por el progreso social. Encarnan orgánicamente los valores de la clase obrera. Plantean, sin ambages, a la América Latina el rumbo al socialismo.

El libro publicado por la Editorial Progreso examina su tema concienzudamente. Entrega un conjunto de materiales, que se complementan entre sí y, desde diversos ángulos, enfocan la actividad de los partidos comunistas de América Latina, lo que hacen, cómo lo hacen y lo que se proponen. Asigna, con razón, mucha importancia a la Conferencia de La Habana, de junio de 1975, de 24 partidos comunistas y obreros de América Latina y del Caribe y recoge en sus formulaciones las opiniones conjuntas de nuestros partidos sobre los grandes asuntos.

La tesis central que se expone aparece ya en sus primeras páginas y luego es confrontada con un rico material de análi-

sis. Los autores señalan: "Existen partidos comunistas en todos los países de América Latina. A pesar de las persecuciones y de la represión, que con frecuencia la reacción desencadena contra los partidos comunistas, el movimiento comunista en América Latina, a medida que pasan los años, se vuelve cada vez más potente e ideológicamente maduro. Las ideas del marxismo-leninismo iluminan la lucha de cientos de miles de comunistas latinamericanos que, apoyándose en la experiencia de todo el movimiento comunista y obrero internacional, ofrecen su contribución en la elaboración de la estrategia y la táctica de la lucha revolucionaria antimperialista". (Pág.66).

Estas formulaciones nos interpretan. Ya en un momento en que estaba de moda denigrar a los partidos comunistas latinoamericanos, Luis Corvalán resaltó su significación. Hizo notar: "Los partidos comunistas de América Latina han realizado una labor verdaderamente histórica y trascendental en cuanto a la divulgación del marxismo, a la difusión de las ideas socialistas en las masas, a la formación en cada país de una conciencia socialista científica entre los representantes más preclaros de la clase obrera y de la intelectualidad, a la educación de la clase obrera en los principios del internacionalismo proletario. Son los forjadores de la conciencia de clase del proletariado latinoamericano y de la conciencia antimperialista de nuestros pueblos" (Luis Corvalán. Tres períodos en nuestra línea revolucionaria. Dresden. 1982. Pág.38. Artículo titulado "Unión de las fuerzas antimperialistas", aparecido en la edición de junio de 1967 de la Revista Internacional).

La reivindicación bien fundada de los partidos comunistas de América Latina que se hace en el libro de la Editorial Progreso es planteada por sus autores en referencia a la situación concreta actual en el área de acción de estos partidos, que los autores aprecian acertadamente, definiéndola en los siguientes términos: "En América Latina se manifiestan en forma cada vez más nítida tendencias irreversibles hacia la ampliación y profundización de la lucha emancipadora, se dibujan en forma cada vez más plena los contornos de la confrontación histórica entre el movimiento antimperialista, democrático, revolucionario, por un lado, y la corriente reaccionaria autoritaria y fascista, por el otro. El desarrollo del proceso revolucionario en América Latina testimonia un viraje cualitativo en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía nativa y confirma que la iniciativa estratégica se encuentra en manos de las fuerzas revolucionarias que encabezan la lucha de las masas populares del Continente" (Pág.34),

UNA PRESENTACION EDITORIAL MERITORIA

El prefacio, los once capítulos y las páginas de conclusión de este libro fueron redactados por un colectivo de quince latinoamericanistas conocidos y respetables, integrado por Y.A. Antónov, A.V. Viatkin, A.A. Kanánnikov, O.S. Kapustin, B.I. Koval, E.A. Kosarev, M.F. Gornov, N.V. Mischin, L.V. Pégusheva, S.S. Románov, S. I. Semiónov, G. G. Spírina, O.P. Tsukánov, I.E. Shókina y A.P. Shulgovski.

La traducción es correcta en cuanto permite apreciar adecuadamente cada pensamiento de los autores. Puede decirse que, incluso, tiene un mejor nivel que la de otros textos conocidos; pero, tampoco logra siempre la expresión intachable en este hermoso aunque difícil y complicado idioma que es nuestro español. Habría ganado en propiedad con un pulimento final a través de la corrección de estilo. No se trata de algo fundamental; sin embargo, se requiere no olvidar que muchas oraciones en español requieren el uso de la preposición "a", que otras exigen emplear la preposición "de", que es preferible decir "la dependencia del imperialismo" y no "la dependencia al imperialismo", que en vez de acusar a la reacción de esforzarse "de denigrar el movimiento comunista" puede expresarse este concepto hablando de que tales esfuerzos se emplean "en denigrar al movimiento comunista", etcétera.

El libro es agradable de leer porque tiene la calidad gráfica habitual de la Editorial Progreso. Se le encuentra pocos gazapos, aunque los hay: "electivas" por "efectivas" (Pág. 30), "apologetas" por "apologistas" (Pág. 32), "ovlidar" por "olvidar" (Pág. 72), "van superando" por "va superando" (Pág. 80), "ahnelo" por "anhelo" (Pág. 92), "psicológoca" por "psicológica" (Pág. 98), "influeyente" por "influyente" (Pág. 99), "Frente de Unidad Popular" por "Frente Popular" (Pág. 109), "olcida" por "olvida" (Pág. 124), " SEPAL " por "CEPAL" (Pág. 165), "hará" por "dará" (Pág. 175), " horrar " por "ahorrar" (Pág. 239), "rérgimen" por "régimen" (Pág. 302), "resolución" por "solución" (Pág. 339) y algunas trasposiciones en las citas y notas. Tratándose de un libro de una confección editorial tan excelente como la de éste y que servirá también de texto de estudio, quizás no habría estado de más una fe de erratas.

NUESTRO RECONOCIMIENTO

"Los Partidos Comunistas de América Latina en la lucha por la unidad de las fuerzas antimperialistas" es un libro valioso tanto por su contenido, por el material que reune, por las ideas que desarrolla, por el análisis que efectúa, como además por los problemas que plantea para ser considerados.

De allí que, al comentarlo, nos ha parecido necesario no sólo encomiar sus aportes, sino, además, dar un primer paso en la continuación del examen de algunos de los asuntos de gran interés sobre los que llama la atención e incita a desarrollar su estudio.

Cabe reiterar, con esta ocasión, nuestro reconocimiento por el trabajo tesonero y profundo de los latinoamericanistas soviéticos, en que trasunta, junto al rigor científico, un gran cariño por las luchas y la actividad creadora de la clase obrera, de los pueblos, de la intelectualidad, de la juventud y de todos los elementos antimperialistas de nuestros países.

POLEMICA

EL PROYECTO ALTERNATIVO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA: una Crítica desde la Izquierda.

por José Cademártori

INTRODUCCION

1. En el mes de enero de 1984, en un suplemento del periódico "La Tercera de la Hora" de Santiago fue publicado un conjunto de documentos bajo el título de Proyecto Alternativo del PDC.

Se informó que era una síntesis de algunos de los materiales elaborados por profesionales demócratas cristianos y simpatizantes, presentados a un Seminario realizado con tal fin en el mes ya indicado.

Aunque se habla de 24 documentos, solamente aparecen publicados 11 de ellos, a saber: 1) "La Reconstrucción Demócratica", 2) Las Diez Tareas Prioritarias, 3) El Marco Político-Institucional, 4) La Eficacia en una Estrategia de Desarrollo, 5) La Economía Mixta y el Rol del Estado, 6) Las Funciones Propias del Estado en una Economía Mixta, 7) El Estado y sus Principales Tareas, 8) La Recuperación de los Sectores Productivos, 9) Municipalización y Desarrollo de la Comunidad, 10) Mujer y Sociedad, y 11) La Cultura, como Base de un Proyecto Alternativo. A los nombrados hay que agregar el discurso introductorio de Eugenio Ortega, Director del Proyecto Alternativo y el discurso de clausura del Seminario, a cargo de Sergio Molina, miembro de la Directiva del PDC.
()()()

En la primera parte de este artículo haremos una presentación resumida del conjunto de estos materiales. Para ello no se ha seguido el mismo orden correlativo, sino una agrupación, más bien por materias afines.

Se ha tratado, en esta primera parte, de utilizar el mismo lenguaje y a veces palabras textuales de los autores, con el fin de presentar tal como son expuestas las tesis de los documentos. Se ha preferido recoger las propuestas más concretas sobre las diferentes materias, en lugar de detenerse en los planteamientos generales o en consideraciones de orden teórico, económico o filosófico.

En la segunda parte, presentamos un análisis de las propuestas principales. La selección temática corresponde al orden que, según estimamos, tienen los aspectos más relevantes: aquellos en los que nuestra discrepancia es más profunda y, también, los otros en los que coincidimos.

LA SINTESIS DEL PROYECTO ALTERNATIVO

El llamado Proyecto Alternativo de la Democracia Cristiana se presenta, no como un compromiso oficial del Partido Demócrata Cristiano, sino "como las bases de discusión para ser enriquecido con el aporte de los diversos sectores políticos y sociales del país, con vista a la concertación de un Gran Proyecto Nacional para el futuro democrático de Chile". Tales fueron las palabras iniciales de Eugenio Ortega, director de los trabajos del Proyecto Alternativo.

Los autores aseguran estar dispuestos a asumir, como dice su director, la diversidad de pensamientos, no como una restricción, sino como una nutriente del quehacer intelectual y político del país.

La filosofía que los inspira es el humanismo cristiano. Se propone que el motor que mueva a la sociedad no sea únicamente el lucro, como principio absoluto, sino tambien la solidaridad. Solidaridad y trabajo, más exactamente, trabajo productivo, serían valores fundamentales que inspiran las propuestas de los documentos.

Partiendo de la realidad de hoy, el Proyecto afirma la necesidad perentoria de reconstruir la democracia para superar la honda crisis que deja al país el decenio de la dictadura pinochetista.

El Programa, se nos anticipa, es concreto. Pretende aliviar los problemas y dolores que agobian a los chilenos. Se trata de una etapa, una primera etapa hacia una sociedad más humana.

Los documentos no ahorran calificativos y juicios categóricos sobre el retroceso del país en todos los frentes a que ha conducido la dictadura. Por eso, lo que se propone es "una democracia renovada y profundizada", cuyo objetivo sería garantizar los derechos humanos, profundizando el ámbito de los derechos económicos y sociales.

Con el respaldo de una mayoría nacional, sustentada en acuerdos políticos globales, los autores proponen que las tareas específicas del desarrollo sean compartidas entre el Estado y los varios agentes económicos. Aquel deberá impedir las arbitrariedades, las ganancias ilícitas y el abuso de poder. Será garante de la soberanía nacional efectiva, no sólo del territorio, sino también de sus recursos naturales, de su intercambio externo y de su conducción económica. Al mismo tiempo, se plantea la oposición al "excesivo estatismo" en la economía, sociedad y cultura del país. Para ello se propone la descentralización, la concertación entre intereses públicos, privados y comunitarios y la pluridad de formas de propiedad.

En cuanto a la propiedad privada, el Proyecto se pronuncia categóricamente por "garantizarla", aunque condena lo que denomina "la concentración abusiva" de la propiedad. Por su responsabilidad en el descalabro financiero del país se opone al rescate y reconstitución de "los más grandes" Grupos Económicos.

Para las demás formas de propiedad pública, cooperativa, de trabajadores, etc., se reserva un espacio, pero "en la medida en que sean necesarias" para un desarrollo más dinámico y democrático del país.

El área de la propiedad pública incluiría a una parte del sistema financiero, siendo la otra de propiedad privada. Habría instituciones mixtas para administrar los recursos de la seguridad social. El Estado regularía todo el sector financiero. Se mantendrían las empresas públicas en los servicios de utilidad pública como electrici-

dad, gas de cañería, teléfonos. Igualmente en la gran minería del cobre, las telecomunicaciones, la siderurgia, el petróleo y la petroquímica. A la vez, en estos y otros casos se debe considerar la asociación con el capital privado nacional y/o extranjero.

En diversas partes del Proyecto se insiste en que será respetada la propiedad privada, y resguardados sus derechos. Siendo, como será, preponderantemente privada, la propiedad de los medios de producción, al capital le corresponderán, esencialmente, la función productiva, las inversiones, los riesgos y las recompensas. Las expropiaciones de empresas deben quedar excluidas como instrumento de política económica o con fines de redistribución patrimonial. No obstante, se contemplan las expropiaciones siempre que exista un alto grado de consenso social y político, se precisen las causales y se fijen plazos de indemnización no expoliatorios.

El mercado debe determinar los precios de la mayor parte de los bienes y servicios. La fijación, por el Estado, de ciertos precios debe ser excepcional, en el caso de utilidad pública,actividades oligopólicas y precios claves como algunos agrícolas, los afectados por las condiciones internacionales y otros como la tasa de interés, el tipo de cambio, y las remuneraciones, ésto último sobre la base del Pacto Social. La planificación debe ser solamente "indicativa".

Se le asigna al Estado responsabilidad directa en educación, salud, vivienda popular, así como en el desarrollo científico y tecnológico, en la construcción de la infraestructura básica (caminos,puertos, aeropuertos, etc.) Debe apoyar a las empresas de exportación, e incluso asociarse con éstas para la conquista de nuevos mercados. Se otorga importancia a la inversión pública, que se debe "expandir y diversificar" para vitalizar su papel de variable estratégica para el desarrollo; a la vez se plantea estimular el ahorro y la inversión privada, por medios fiscales, como la depreciación acelerada y el trato especial a la reinversión de utilidades.

Un papel importante se reserva al Estado como agente re-distribuidor de los ingresos. Los autores se declaran partidarios de una ley de salario mínimo y de incrementar el ingreso de los más pobres, a través de subsidios específicos y servicios sociales, impuesto progresivo a la renta, tributación a consumos suntuarios, a ganancias de capital y diferenciación en impuestos indirectos. Se formula el concepto de garantizar un bienestar mínimo a toda familia chilena.

Un papel esencial cumpliría el Estado en la puesta en práctica del Pacto Social. Sería su árbitro y garante. El Pacto se concibe como una concertación político-social entre intereses corporativos, en primer lugar entre capitalistas y trabajadores. Regularía las remuneraciones, programaría los cambios económicos sociales y daría garantías tanto a los capitalistas como a trabajadores. Se advierte que la viabilidad del Pacto Social en las condiciones de Chile depende de la moderación de las partes y sobre todo de la convergencia de posiciones ideológicas la que se expresaría en los partidos políticos participantes y en las organizaciones sociales correspondientes. Si se plantea extender y fortalecer el movimiento sindical, se critica la línea de la CUT, "línea totalizante", la cual sería incompatible con el Pacto Social. En el Proyecto Alternativo se aboga abiertamente en favor del paralelismo sindical, de la existencia de más de un sindicato por empresa y de diversas centrales, según su diferente orientación ideológica.

El Proyecto formula diez tareas prioritarias que el país deberá resolver en los próximos años; ellas son, la erradicación del desempleo, la reindustrialización, la recuperación de la agricultura y la construcción, la recuperación de la autonomía nacional, el incremento del ahorro nacional, la concertación nacional, la descentralización del poder, la solidaridad con los pobres, el espacio para la mujer y un país para los jóvenes.

En páginas anteriores se resumió ya lo referente a la concertación nacional. La erradicación del desempleo está vinculada a la reactivación de la economía, en la que el Estado debe jugar el papel central. Se plantea la meta de recuperar cuatrocientos mil empleos, a través del gasto público y moderadas expansiones de los salarios reales. Se propone regular la tasa de interés para favorecer la recuperación de la producción. El Estado deberá rescatar a las empresas que puedan ser salvadas o modernizadas. Se necesitan nuevos esquemas de variada índole para el saneamiento financiero de las empresas. Se necesitará capacitar y reentrenar a la fuerza de trabajo desempleada.

En cuanto a la reindustrialización se trata de modernizarla, escoger nuevas líneas en que el país pueda ser eficiente y concentrar en ellas los recursos necesarios. Se propone desarrollar complejos industriales en torno a la minería, la pesca, los recursos forestales, la agro-industria. Se trata de volver a sustituir importaciones especialmente en alimentos y otras líneas esenciales para ahorrar divi-

sas. Se estimulará a la industria pequeña y mediana. El Estado proveerá reglas estables para la reindustrialización y el esfuerzo será compartido con los productores privados y los trabajadores.

Para la recuperación de la agricultura se propone elevar los aranceles, estabilizar los precios de los productos básicos, promover la ganadería, fruticultura y mejorar la comercialización. Se plantea estabilizar los ingresos de los pequeños predios familiares y del sector reformado. Habría un programa de asistencia técnica, apoyo crediticio, acceso a mercados, adquisición de tierras y facilidades para la asociación entre pequeños productores.

En cuanto a la construcción, sólo se consigna que habrá una alta prioridad en las inversiones de infraestructura y construcción de viviendas.

Entre las tareas prioritarias que señala el Proyecto Alternativo está lo que se denomina la "recuperación de la autonomía nacional".

Dentro de este capítulo se identifica la necesidad de revisar a fondo la situación de la Deuda Externa. Se considera inaceptable el manejo que ha hecho de ella la Dictadura y "la inclinación sumisa al Fondo Monetario Internacional". Se plantea renegociar toda la deuda, pública y privada y llegar a acuerdos con gobiernos, además de los bancos privados, sobre la base de postergar el pago de intereses por el plazo compatible con una "sólida y sostenida reactivación".

El Proyecto se pronuncia por reemplazar la Ley Minera que le otorgó al capital extranjero franquicias desorbitantes, con perjuicio de la soberanía nacional. No obstante, considera deseable el aporte de la inversión extranjera, incluida la presencia de las transnacionales, sea que operen independientes o en sociedad con inversión nacional, estatal o privada, sobre la base de aportes de capital, tecnología y/o mercados externos y de negociación caso por caso.

En materia político-institucional, los autores del Proyecto Alternativo parten de que es necesario reestablecer el régimen democrático. Antes del 11 de septiembre de 1973 la democracia chilena sufrió una crisis que es atribuida por los autores, según expresan, a la polarización extrema de las fuerzas políticas y a la división de su é

lite que fue incapaz de llegar a acuerdos, debido al carácter irreconciliable de los proyectos; a la existencia de gobiernos de minoría sin real representación; a la incidencia de los factores internacionales que nos vieron como teatro de confrontación de las grandes potencias y a la actitud de sectores empresariales que se veían cuestionados por su rol social.

Los autores del Proyecto Alternativo piensan que la nueva institucionalidad política debe asegurar gobiernos de mayoría, para lo cual se propone la elección de Presidente de la República y de un Vicepresidente por mayoría absoluta y en elecciones simultáneas con el Parlamento; una variante alternativa sería la creación de la Jefatura de Gabinete, que debería contar con la confianza del Jefe de Estado y de la mayoría de la Cámara; en tal caso el Presidente de la República sería un árbitro del poder político y podría disolver las cámaras. La mayoría parlamentaria debería ser requisito no sólo para remover, sino también para ratificar al nuevo Jefe de Gabinete. Debería limitarse el número de representantes parlamentarios para combatir el "hiperpartidismo". Los partidos políticos deberían ser sometidos a un Estatuto Constitucional que "asegure su representatividad y controle su financiamiento". No se puede desconocer los intereses de tipo corporativo de los miembros de las FF.AA.

En cuanto al Poder Judicial, se propone la creación de un Consejo Nacional de Justicia que tendría la supervisión del sistema judicial.

En el tema político institucional se aborda brevemente un asunto capital: Las Fuerzas Armadas. Se las define como jerarquizadas, obedientes y profesionales, sujetas al poder civil y no deliberantes. Se las considera como "un actor político" que debe jugar una función en política de defensa exterior, social, cultural y científica. A la vez, los militares deberán ejercer sus derechos, fuera de los cuarteles, como ciudadanos, responsables de la estabilidad y perfeccionamiento del sistema democrático.

Entre las reformas político institucionales se incluye la descentralización del poder administrativo, mediante la creación de organismos regionales y locales, colegiados con ejecutivos unipersonales. Se legalizaría el funcionamiento, con atribuciones, recursos y funciones específicas en el campo social, de los gremios empresariales, colegios profesionales, juntas de vecinos, cooperativas, etc. Los organismos de base tendrían acceso a la adopción de decisiones, relacionadas con el desarrollo local, en educación, salud, infraestructu

ra. El Estado aportaría recursos a las comunidades locales. Se crearían Consejos de Desarrollo Comunal para que participen las Juntas de Vecinos. El llamado desarrollo comunitario sería regulado por ley. Se crearían Corporaciones Privadas de Servicios o incluso Bancos de Desarrollo que entregarían recursos y asistencia técnica, canalizando aportes extranjeros. De ese modo se independizaría a las comunidades locales de la tutela del Estado.

En las tareas prioritarias se incluyen los problemas de la mujer. Se recogen algunas reivindicaciones del movimiento femenino, como la autonomía y la plena capacidad legal para la mujer casada, la construcción de salas cunas y jardines infantiles, la previsión social para la dueña de casa, la regulación del trabajo doméstico.

En cuanto a la juventud, se plantea la educación libre y pluralista que estimule su creatividad, la no discriminación en el trabajo, el acceso a la cultura y a la recreación, y a la asociación libre, facilitándoles para ello sitios de reunión.

Las bases de la política internacional que propone el Proyecto Alternativo se asientan en la definición de que Chile es un "país occidental" y que por lo tanto se trata de incrementar las convergencias con estos países. Con Europa Occidental se busca incrementar las relaciones comerciales y particularmente las políticas y culturales. Se espera tener en estos países y la Comunidad Económica Europea un "necesario punto de apoyo". Con los EE.UU. se proclama un deber de leal buena vecindad, por razones geográficas. Hay que definir las convergencias y divergencias, se propone ser amigos y no vasallos y se insinúa que dicha relación no debe obstaculizar la promoción de los intereses nacionales, dentro y fuera del continente. Sin cuestionar la raíz "occidental, democrática y americana" de los intereses del país, deberíamos tener relaciones diplomáticas, culturales, comerciales y de otra índole, con todos los Estados, incluyendo al mundo socialista. En relación con América Latina, se propicia una política de paz y de complementación económica con los vecinos, apoyar la tendencia a la unidad latinoamericana y una actuación más destacada en las Naciones Unidas y en la Organización de Estados Americanos.

El Proyecto Alternativo se refiere al Movimiento de los No Alineados, del cual se dice: "con cuyas inquietudes coincidimos". Al mismo tiempo se rechaza la "política de bloques" y se afirma la libertad para relacionarse con todos los Estados de la tierra.

CAPITALISMO DE ESTADO. ¿PARA QUIEN?

El Proyecto de la Democracia Cristiana se denomina "Alternativo" para oponerlo a la Dictadura, colocando como eje el concepto de democracia. Por otro lado, el régimen económico, social y político que se propone se presenta también alternativo a la experiencia democrática del gobierno de Salvador Allende.

Nuestra crítica parte desde el punto de vista de que el Proyecto Alternativo de la Democracia Cristiana no es el único modelo democrático posible para Chile. Más aún, desde el punto de vista democrático adolece de serias contradicciones, tanto entre el diagnóstico y las propuestas, entre los objetivos y la forma de realizarlos, como entre los planteamientos de los distintos documentos que lo componen. Lo que se propone es, en lo esencial, volver a la democracia burguesa que ya hizo crisis en Chile. Se trata de un modelo de sociedad insatisfactorio para los intereses permanentes de los trabajadores, incompatible con los postulados programáticos del Movimiento Democrático Popular e incluso inconciliable con los objetivos declarados por otros partidos a los que la Democracia Cristiana considera sus aliados en la Alianza Democrática. A pesar de ello, y sin caer en conciliaciones ideológicas imposibles, hay que verificar como un hecho que entre las propuestas del Proyecto Alternativo y las que han venido formulando el Partido Comunista y otras fuerzas de izquierda, hay coincidencias y puntos comunes. Tal hace posible no sólo continuar y acentuar las acciones conjuntas en la lucha contra la Dictadura, sino también en defensa y profundización de la nueva democracia.

A diferencia de este planteamiento unitario, la Democracia Cristiana se ha negado hasta ahora a una concertación de todas las fuerzas democráticas. Se contradicen los llamados del Proyecto Alternativo a forjar un gran Proyecto Nacional, a aceptar la diversidad de pensamientos y la invitación a todos los sectores a enriquecerlo con sus aportes, si se parte excluyendo deliberádamente al Partido Comunista y al M.D.P. de dicha concertación.

El Proyecto Alternativo sostiene que está por perfeccionar y profundizar ininterrumpidamente, el régimen democrático y el ámbito de los derechos económicos y sociales. No obstante, el Proyecto Alternativo no se coloca ante la alternativa —como ocurrió en 1970— de que democráticamente y en los marcos constitucionales, el pueblo se pronuncie en favor de un avance al socialismo. En tal situación, ¿es-

tarán dispuestos sus autores a acatar la soberanía popular y a respetar el sistema constitucional?

El PDC., ni ahora ni antes, ha propiciado el socialismo. El Proyecto Alternativo, no sólo rechaza el socialismo realmente existente (1) sino también el "socialismo democrático" que proclaman algunos de sus aliados de la Alianza Democrática. El Proyecto Alternativo es un proyecto histórico incompatible con el programa de los radicales, socialistas y otros grupos de izquierda que forman parte de la A.D.

El Proyecto Alternativo que examinamos está más atrás de otros documentos programáticos del PDC. Aquí ha desaparecido todo rastro de formulaciones del pasado como la "sociedad comunitaria" a la que algunos de sus más avanzados exponentes le dieran el carácter de una forma de socialismo. Tampoco encontramos conceptos como "la vía no capitalista" que en el Programa Presidencial de Tomic fue considerada como el camino para sacar a Chile del atraso. Ya no se habla de una "revolución en libertad".

En definitiva el Proyecto Alternativo reproduce un modelo de sociedad capitalista, aunque este término se evita cuidadosamente a lo largo de los textos. Lo que se rechaza -aunque tampoco de un modo consecuente- es el modelo neoliberal fascista. Se critica al capitalismo "salvaje". En su lugar, se levanta el capitalismo "civilizado". Se marcan distancias con el régimen de los EE.UU., pero se buscan inspiraciones en la República Federal Alemana, Austria y otros países europeos.

En los documentos del PDC. se utiliza el concepto de Economía Mixta. Se trata de una fórmula que puede tener distintos contenidos. Economía Mixta, denominan los keynesianos al capitalismo monopolista de estado de los países altamente desarrollados. El mismo nombre se da a regímenes existentes en paises de América Latina, con fuerte intervención del Estado de distinto significado, según las clases en el poder. Economía Mixta nombran los sandinistas a su régimen. Allí el capital privado tiene un campo de acción, pero el Estado controla la economía en beneficio de las grandes masas.

El rol del Estado dentro del capitalismo puede ser regresivo o progresivo. Puede frenar el desarrollo o favorecer a las fuerzas productivas. Puede agravar o bien tender a superar las contradicciones entre las clases. Todo depende de quienes ejercen el poder. Si éste se encuentra en manos de la burguesía media, en alianza con la oligarquía financiera, el poder del Estado será para fortalecer a esta última, para aumentar la concentración de la riqueza y la centralización del capital y reproducir sistemáticamente la pobreza y la miseria de las masas. En tal sistema es imposible que el lucro no sea motor de la economía, que la especulación financiera desaparezca. La solidaridad no pasará de ser una aspiración utópica.

El Proyecto Alternativo deja en claro que la propiedad privada de los medios de producción será garantizada. En ningún momento se hace una distinción entre el gran capital, el mediano y el pequeño, o entre propiedad monopólica y no monopólica. Si bien se acepta la existencia de otras formas de propiedad de carácter social, se las considera complementarias, secundarias, es decir "en la medida en que sean necesarias", según se expresa textualmente. Se reitera que la propiedad de los medios de producción será "preponderantemente" privada y que al capital le corresponderán, esencialmente, la función productiva, las inversiones, los riesgos, las recompensas.

Los anteriores conceptos se parecen en mucho a los del modelo neoliberal de la Dictadura (2). Esta coloca en el centro de la economía al capital privado. Para ella el Estado debe cumplir sólo un papel "subsidario". En algunos de los textos del Proyecto Alternativo, asimismo, el Estado, sus empresas, su intervención en la economía, se presentan como subsidiarias, subordinadas al capital privado. En éste se comprende tanto al nacional como al extranjero, al monopólico como al pequeño. En otros textos, en cambio, aparece el rol del Estado en un lugar preeminente.

Si los autores del Proyecto Alternativo conciben la Economía Mixta como capitalismo de Estado, con la subsistencia de los monopolios y Grupos Financieros, sería volver a un sistema ya fracasado en Chile, incapaz de resolver los grandes problemas de las masas. Tal sistema se encuentra también en un atolladero en otros países de América Latina. En Europa Occidental se vive una profunda crisis, tanto en la práctica como en la teoría.

PROPIEDAD PRIVADA Y PROPIEDAD MONOPOLICA

El Proyecto Alternativo se opone al rescate o salvación de " los más grandes Grupos Económicos ", a los que acusa de responsables del descalabro financiero del país. Pero, aquí se habla de los más grandes. ¿Se refiere solamente a Vial y Cruzat-Larraín? ¿Se incluye o no al Grupo Edwards que promovió abiertamente el Golpe, ha profitado de la Dictadura y continúa defendiendo al fascismo y sus crímenes a través de su imperio financiero periodístico "El Mercurio"? ¿Y el Grupo Matte-Alessandri, sostenedor y beneficiario de la política de Pinochet? ¿Y a los grupos de Pedro Ibáñez, Yarur, Soza Causiño, Martín, Angellini y otros que se han enriquecido aún más en estos años de tiranía, algunos de los cuales se han declarado enemigos de la Democracia? A todos ellos, y no sólo a algunos, les calza lo que afirma uno de los textos del Proyecto:

"Los Grupos Económicos han influido desmedidamente las decisiones públicas y han ejercido un poder sin contrapesos que desequilibra el sistema político e impide el normal funcionamiento de la economía".

En el párrafo citado, las palabras desmedidamente y sin contrapesos, podrían haberse eliminado, con lo cual el juicio habría sido más exacto. Al colocarse en el texto justifican la conclusión que todo el problema de los Grupos se resuelve con que el poder que poseen no sea desmedido. Todo sería cuestión de que se le pongan "contrapesos" a los Grupos. "La reactivación de la economía -expresó Sergio Molina en el discurso final -no puede significar la reconstitución de Grupos hegemónicos que, además de haberse demostrado ineficientes, adquirieron un poder que está reñido con nuestra concepción de democracia". Aquí, también, subsiste la ambiguedad. Al usar el término "hegemónicos", ¿se refiere a los dos más connotados o a todos ellos en conjunto?

La ambigüedad desaparece al tratarse del futuro del sector financiero. Aquí el Proyecto Alternativo es claro. Se propone un sistema mixto, donde coexistan bancos privados y bancos estatales y lo mismo para otras áreas del sector financiero. Incluso en las administradoras de fondos previsionales se admite la participación del capital privado, pese al manejo fraudulento y escandaloso que han realizado del dinero de los trabajadores.

Si en 1971 la Democracia Cristiana aceptaba un esquema de desprivatización del sistema bancario, ¿porqué hoy, cuando es más evidente para todos el abuso que los Grupos hacen del dinero ajeno confiado a ellos, retrocede y les entrega un área, mayor o menor, donde seguirían aprovechando para sí el dinero de otros? Se alegará que todo es cuestión de controles, de fijar tasas de interés, limitar el endeudamiento en relación al capital o normar el crédito otorgado a las empresas del Grupo dueño del banco. Lo cierto es que existía toda una gama de controles, antes del 70, y también después del 73. Pero eso no impide que, una vez privatizados, los bancos queden en poder de los grupos de accionistas más poderosos, nacionales o extranjeros. Es la experiencia universal (3).

Veamos ahora cómo enfoca el Proyecto Alternativo el ámbito de las empresas públicas. En general, las acepta en aquéllos casos en que la tiranía no ha logrado privatizarlas. Más, una serie de grandes empresas que fueron reprivatizadas por la Dictadura y, en manos de los Grupos Económicos, se encuentran al borde de la quiebra, semi-paralizadas o con graves problemas financieros: no hay justificación alguna para que sigan en poder de Grupos Privados. Más aún cuando han recibido enormes subsidios o préstamos en condiciones privilegiadas de parte del Estado, por lo cual éste prácticamente es el dueño de tales empresas. No es este el lugar para nombrarlas a todas. Pero, entre ellas hay fábricas de celulosa y papel, textileras, distribuidoras y procesadoras de combustibles y materias primas básicas (cobre, materiales de construcción, azúcar, alimentos y bebidas, metalúrgicas, químicas, etc.) También en este punto, los autores del Proyecto Alternativo prefieren borrar de la memoria los planteamientos de la Democracia Cristiana formulados en 1971-1972 y consignados en proyectos constitucionales, respecto del gran número de empresas estratégicas que, según estimaban, debían pasar al área social de la economía. El problema esencial respecto de la propiedad de las empresas no está en la antinomia empresa estatal-empresa privada, sino empresa estatal-empresa monopólica.

Si la Democracia Cristiana se llegara a definir contra la existencia misma de la propiedad monópolica (lo que en sentido amplio, significa dominio por los Grupos Económicos de las grandes empresas estratégicas), podríamos suscribir no pocos de los planteamientos del Proyecto Alternativo acerca de la propiedad privada. La empresa capitalista monopolista, generalmente pequeña o mediana, puede y debe jugar un rol positivo en nuestro país. Por lo tanto se le deben otorgar garantías. Naturalmente, esto no excluye su función social, el respeto al sistema democrático, su aporte a la economía nacional y el

cumplimiento de las leyes laborales.

El Proyecto Alternativo abunda en afirmaciones a favor del papel del Estado como dirigente del proceso económico. Se trata de áreas que han sido notoriamente abandonadas por el fascismo. Es el caso de la infraestructura básica del país -caminos, ferrocarriles, puertos, etc.- y el impulso a la investigación científica y tecnológica. Pero, en relación con nuestro comercio exterior, que será por mucho tiempo un área crítica para nuestra economía, el Proyecto Alternativo sólo se limita al apoyo estatal para nuestras exportaciones. Esto es justo siempre que las exportaciones de las empresas estratégicas permanezcan en manos del Estado y, por otro lado, que el comercio de importación y otros renglones decisivos del uso de las divisas queden también en manos del Estado. De otro modo, no se podrá asegurar el uso racional de las divisas, evitar la fuga de capitales ni la especulación e inestabilidad de nuestra moneda. En esta materia, que es vital para asegurar la reactivación, el Proyecto Alternativo no se pronuncia. Otro aspecto importante de la intervención estatal en la economía es el proceso de inversiones. Coincidimos en que la inversión pública se debe "expandir y diversificar" y darle el carácter de "variable estratégica para el desarrollo".

Es correcto asignar al Estado el carácter de agente redistribuidor de los ingresos. Para ello es indispensable aplicar una política de subsidios y un sistema tributario progresivo en relación a los ingresos y a los consumos suntuarios. No tenemos las reticencias que manifiestan los autores del Proyecto en cuanto al Impuesto Patrimonial, que debe volver a ser una justa, democrática e importante fuente de ingresos para el Presupuesto del Estado.

Apoyamos los planteamientos respecto a la función decisiva que corresponde al Estado en el campo social. Estamos concientes del grave retroceso que en esta materia ha significado el fascismo, particularmente en lo referente a la educación, la salud, la vivienda popular. Pero se trata de llegar a planteamientos muy concretos. No se puede, por ejemplo, dejar de lado las grandes conquistas alcanzadas por el pueblo chileno durante el Gobierno Popular y la rica experiencia adquirida en esos años.

En los documentos del Proyecto Alternativo subsisten algunas concepciones neoliberales acerca del papel del mercado, que la experiencia ha demostrado su profundo fracaso. No basta reconocer la imperiosa necesidad de que el Estado fije los precios de ciertas variables estratégicas, como el Tipo de Cambio, la Tasa de Interés y algunos bienes y servicios claves de fuerte repercusión en la economía nacional. Es indispensable tener en cuenta además la necesidad de defender a los consumidores y productores pequeños de los fenómenos especulativos y de otros propios de la anarquía del mercado. Este puede y debe actuar, pero su margen de funcionamiento debe ser limitado y controlado si es que el Estado democrático debe dirigir el desarrollo económico del país. Limitarse a una planificación "indicativa", sin carácter obligatorio, ni siquiera para el sector estatal, es repetir el fracaso reiterado de tal tipo de planificación en Chile, en América Latina y aún en los países capitalistas desarrollados, donde no sólo su práctica, sino también su teoría se encuentran en crisis.

En cuanto al Pacto Social, en principio, las fuerzas revolucionarias no tienen nada en contra de pactos o compromisos transitorios entre el capital y el trabajo, sea al nivel de empresa, rama o la economía nacional, siempre, claro está, que no vulneren los intereses fundamentales de la clase obrera y las masas populares, a las cuales ellas tienen la obligación de defender.

Más, en la forma en que está concebido en el Proyecto Alternativo, se trataría, no de buscar un encuentro, entre el conjunto de los gremios patronales no monopolistas y el conjunto del movimiento sindical, sino entre el capital, incluido el capital monopolista y sólo una parte del movimiento sindical dejando de lado al sector con mayor conciencia de clase. El documento del Proyecto Alternativo lo expresa en forma inequívoca:... "Hay paralelismo de entidades de cúpula, situación que seguramente se mantendrá a futuro, hecho que es incluso deseable, dada la experiencia histórica de veto y obstrucción por parte de ideologías totalizantes (caso CUT, por ejemplo)".

Considerar deseable el paralelismo sindical, sólo puede entenderse desde el punto de vista del capital. Es curioso que en Chile ni la Democracia Cristiana ni ningún otro partido político de derecha o de centro ha estimulado la división de los gremios empresariales según sus afinidades ideológicas. En cambio no han faltado y, más hoy que nunca, quienes patrocinan, por todos los medios, la separación de los trabajadores, por motivos ideológicos, políticos o religiosos (4). El paralelismo sindical está asociado en la historia del movimiento obrero a sus peores momentos, a los períodos de persecución, de pérdida de sus conquistas y beneficios. La propia Dictadura ha procurado por todos los medios implantar el divisionismo llevándolo hasta la

base, hasta la empresa. No se puede dudar que la tradición histórica unitaria del movimiento sindical chileno, su alto nivel de conciencia, el papel que está cumpliendo en la propia lucha por la democracia, serán factores decisivos en favor de la reconstrucción de una sola organización sindical en la base, en la rama y a nivel nacional. El respeto a la distintas corrientes ideológicas así como los métodos democráticos de gestión han sido y deben seguir siendo la ley fundamental del movimiento sindical chileno. Su unidad orgánica es esencial para preservar sus intereses y reconquistar sus derechos y libertades.

REACTIVACION ECONOMICA VERSUS GRUPOS ECONOMICOS

El Proyecto Alternativo formula diez tareas prioritarias que se refieren, a su juicio, a los problemas más apremiantes que deberá abordar el país en los próximos años.

En cuanto a la primera de ellas, la erradicación del desempleo, no cabe duda que tiene la primera prioridad, tanto desde el punto de vista económico, como social. La meta que se establece es recuperar 400.000 empleos, pero no se dice en qué plazo... Por lo demás, ello significaría absorber el 40% del millón de desocupados que mantiene la dictadura, incluyendo a los semicesantes del llamado Empleo Mínimo. Y eso sin tener en cuenta las decenas y quizás los centenares de miles de chilenos que esperan en el extranjero volver a la patria. Concordamos que el Estado deberá responsabilizarse de absorber la desocupación, en primera instancia, a través de obras públicas y construcción de viviendas. Es justo señalar que deberán tener una alta prioridad en la inversión pública. Precisamente es la construcción una de las ramas más deprimidas en cuanto al empleo. Pero se requiere también el mejoramiento del poder de compra de los trabajadores, lo cual activará la demanda de los productos y servicios de consumo que estos necesitan. Desde ya, el primer gobierno democrático no podrá esperar pasivamente que la empresa privada, menos aún los grandes capitalistas, resuelva este problema. Habrá que hacer funcionar empresas paralizadas, por cuenta del Estado y de los trabajadores, ampliar los turnos de trabajo, reducir las jornadas excesivas, dando cabida a nuevas contrataciones, reestablecer normas estrictas en cuanto a despidos colectivos, etc. El Estado deberá impulsar y promover nuevas empresas y fuentes productivas de trabajo y hacer a un lado a los Grupos Económicos que, en materia de inversiones productivas, demostraron su total falta de confianza en el futuro del país.

En cuanto a la reindustrialización, los planteamientos generales del Proyecto Alternativo no merecen mayores objecciones. Lo que no queda claro, en este punto, es si el Proyecto Alternativo aceptará el dominio por los Grupos Económicos de las grandes empresas industriales del país para el relanzamiento industrial. Si así fuera, no habría ninguna posibilidad, como lo ha demostrado la desastrosa experiencia de más de un decenio, de remprender la industrialización. Los Grupos Económicos sólo han estado y seguirán estando interesados, no en grandes inversiones fijas de larga duración, sino en proyectos de ganancias elevadas y a corto plazo, las cuales pueden ser sacadas del país para invertirlas en los EE.UU. y otros países.

El Estado deberá recuperar su papel histórico en la construcción, lo cual no queda claro en las formulaciones del Proyecto Alternativo. Es necesario precisar el papel de las empresas constructoras. Algunos de los más grandes Grupos Económicos hicieron sus fortunas mediante contratos con el Estado. La experiencia negativa, anterior al 70 y luego del golpe, no puede repetirse. El pequeño y mediano contratista puede ser incorporado a esta gran tarea nacional y, a la vez, el Estado puede promover el desarrollo de la construcción por medio de empresas estatales. El caso de ENDESA y otras empresas estatales demuestra históricamente que el país puede emprender, con éxito, obras y proyectos de ingeniería de gran envergadura.

El Proyecto Alternativo reconoce la bancarrota que ha ocasionado la dictadura a los agricultores nacionales. Se admite la existencia de una "contra reforma agraria revanchista" que ha significado una verdadera expropiación forzosa a los campesinos que se habían beneficiado con la entrega de tierras por la Reforma Agraria. Se plantea justamente una política de apoyo y estímulo a los campesinos y pequeños propietarios. Mas, nada se dice de la situación de los centenares de miles de obreros agrícolas, despojados de tierra, vivienda y ocupación estable. Ellos se refugian en las orillas de los ríos o en los extramuros de las ciudades y aldeas a la espera de trabajos ocasionales como las faenas de recolección de cosechas, mal pagados y peor tratados. Tampoco se hace referencia a los latifundios reconstituidos por la dictadura y la necesidad justa de devolver la tierra a quienes les fue usurpada por la fuerza y el terror. Por estas razones es necesario volver a establecer límites apropiados a la tenencia o propiedad de la tierra. El Proyecto Alternativo no contempla la reconstitución de empresas estatales agropecuarias que, como lo ha demostrado la experiencia anterior al fascismo, pueden y han cumplido una gran labor en materia de fomento a nuevos cultivos (IANSA), introducción de mejoras técnicas (Empresa Nacional de Semillas),

comercialización(ENAFRI), procesamiento de carne (SOCOAGRO), exportación agrícola (SOCORA), etc. Casi todas estas empresas pasaron a los Grupos Económicos, los cuales las han utilizado como poder monopólico contra agricultores y campesinos, razón decisiva para su recuperación para el área social.

"AUTONOMIA NACIONAL"..., CON INDEPENDENCIA DE LOS EE.UU.

Entre las diez tareas prioritarias que el Proyecto Alternativo formula, la cuarta se refiere a la recuperación de la autonomía nacional.

El problema clave en esta materia es el tratamiento de la Deuda Externa. Se puede estar de acuerdo con no pocos de los diagnósticos al respecto formulados en el Proyecto. Se trata, ... "de una situación imposible para el país. De ser mantenida, significa que estaríamos condenados al más completo inmovilismo". ... "La situación actual de la Deuda Externa impide reactivar la economía, recuperar las fuentes de producción y absorber el desempleo". ... "Esto es inaceptable para las fuerzas democráticas en Chile".

El Proyecto Demócrata Cristiano se pronuncia por la postergación del pago de intereses (además de las amortizaciones) por un plazo compatible con una reactivación sólida y sostenida de la economía nacional. Por nuestro lado, los comunistas hemos propuesto la postergación del servicio total de la Deuda Externa por un plazo de diez años.

El Proyecto Alternativo estima que Chile contará con la comprensión de los "países industriales". En esta materia no se puede caer en ingenuidades. Hablemos concretamente de nuestros acreedores.Ciertamente encontraremos comprensión en algunos de ellos, particularmente los gobiernos que han tenido una clara política de rechazo al fascismo y apoyo a las fuerzas democráticas. Mas, los hechos están mostrando que nuestros principales acreedores-EE.UU. y algunos de sus aliados incondicionales- no están precisamente dispuestos a ceder, a menos que se les acepte sus exigencias económicas y políticas.El problema de Chile es, en esta materia, el mismo de Bolivia, Santo Domingo, Argentina, México y demás deudores del continente. De allí la imperiosa necesidad de un frente común de los latinoamericanos,a lo menos. El Proyecto Alternativo guarda silencio al respecto. Tampoco se advierte una disposición al amplio entendimiento patriótico de la

nación que será indispensable si es que verdaderamente se está dispuesto a cumplir lo que se dice, o sea no ceder ante el chantaje imperialista.

En cuanto a la inversión extranjera directa (la financiera se trata en otro lugar) podemos concordar con algunos criterios del Proyecto Alternativo en aspectos específicos. Así, por ejemplo, ante la llamada Ley Minera, que la dictadura promulgó, entregando nuestras riquezas del subsuelo al capital extranjero, no cabe otra salida que su derogación. Pero, en su reemplazo el Proyecto Alternativo no expresa un criterio claro. Por nuestra parte,sostenemos que deben reestablecerse, al respecto, las normas constitucionales aprobadas en 1971, con el concurso de la Democracia Cristiana, las cuales cautelan firmemente la soberanía nacional sobre nuestros más importantes recursos.

El Proyecto Alternativo nada dice acerca del Estatuto del inversionista extranjero, otro engendro del fascismo para facilitar el negocio transnacional, en desmedro de la economía nacional, el que debe ser eliminado. Al amparo de dicho Estatuto se efectuaron inversiones extranjeras que no significaron nuevas fuente de producción o trabajo, sino simplemente, apropiación de empresas nacionalizadas.Habrá que revisarlas. En materia de futuras inversiones extranjeras coincidimos en que debe negociarse caso por caso y admitirse cuando signifique aporte de tecnología, capital real y mercados externos. A diferencia del Proyecto Alternativo, que permite la operación libre de transnacionales en el país, nos adherimos al criterio, elaborado por organismos internacionales, de enmarcar su acción en un código de conducta (5).

Las relaciones internacionales constituyen un problema clave para el futuro democrático de Chile. La definición del Proyecto Alternativo como "país occidental", no tiene sentido, desde el punto de vista geográfico. Si así fuera, deberíamos privilegiar las relaciones con el Paraguay de Stroessner y desestimar los vínculos con la India de Indira Ghandi. Dicha fórmula responde a prejuicios ideológicos de la Guerra Fría que tanto convienen al imperialismo. Por eso, no sería extraño que hasta el mismo Pinochet la suscribiera, pues más de una vez la ha utilizado para justificar su tiranía.

La relación con los EE.UU. depende, ante todo, de la política de sus verdaderos factores de poder (las transnacionales, el Pentágono,

la CIA). Los democrátas chilenos nunca podrán olvidar que fueron estos factores los que promovieron los métodos más sucios para impedir el ascenso constitucional del Presidente Allende. No se podrá borrar de la historia chilena el capítulo de las acciones criminales dirigidas a destruir la democracia del país. Desde Nixon hasta Reagan, al margen de desaveniencias transitorias, los gobernantes norteamericanos no han tenido asco en apoyar a Pinochet y su régimen. Los EEUU. les han proporcionado ayuda diplomática, militar, de seguridad, financiera y política. Pinochet, a cambio, ha cumplido fielmente los dictados de Washington. Tendrá que haber una vigilancia muy celosa, de parte de los futuros gobiernos democráticos chilenos, frente a las presiones e intromisiones a que se creen con derecho los gobernantes norteamericanos. Por otro lado, nuestra relación con los EE.UU. no puede prescindir de su conducta con los pueblos hermanos de Centroamérica y el Caribe. De esto no dice una palabra el Proyecto Alternativo. Nuestra política exterior democrática no podría dejar de sumarse a las voces que exigen respeto al derecho de autodeterminación de Nicaragua, por la solución justa y negociada de la guerra de El Salvador, por el fin del bloqueo a Cuba. Sólo olvidando estos deberes de solidaridad continental con nuestros hermanos agredidos (Granada, Las Malvinas, Nicaragua, El Salvador) podría entenderse que el Proyecto Alternativo proponga una política de "amistad", "lealtad" y "buena vecindad" con un régimen que ha pisoteado los tratados hemisféricos.

El Proyecto Alternativo de la Democracia Cristiana se coloca de espaldas a la realidad y contradice sus llamados en favor de la unidad latinoamericana. Tal sucede en los momentos en que, a la agresión física contra pueblos hermanos, los EE.UU. suman la agresión económica a todo el continente mediante el proteccionismo desaforado y las alzas implacables de los intereses. Todo ello hace aún más imperativa la consigna de resistir unidos.

El Grupo de Contadora que ha recibido el respaldo de casi todos los gobiernos del continente, el relieve que adquiere SELA y las nuevas formas de consulta interlatinoamericana van relegando a la OEA a un papel secundario. Chile democrático deberá sumarse a estas tendencias progresivas. Si Estados Unidos llega a tener un gobierno que comprenda esta nuevas realidades, que respete la autonomía e independencia de nuestros pueblos, será entonces el día que podamos mantener una política de amistad que será, en tales condiciones, mutuamente ventajosa.

Finalmente, la política internacional de Chile no sería consecuente con los anhelos de paz hacia nuestros vecinos, como lo propicia con razón el Proyecto Alternativo, si, a la vez, no entregáramos nuestro aporte a superar "la angustia de esta Humanidad, amenazada por la guerra, por la absurda carrera armamentista", como expresara Eugenio Ortega al presentar el Proyecto Alternativo. Pero estas buenas intenciones no se traducen en nada concreto en los documentos examinados.

Sin necesidad de mayores argumentaciones, el pueblo chileno comprende que está en su interés y en el de toda la humanidad toda iniciativa a favor de la paz, tanto las propias como apoyando las de otros, en esa dirección. En tal sentido no se puede ignorar el cúmulo de propuestas presentadas por los Países Socialistas, los No-Alineados y no pocos Estados y gobiernos capitalistas neutrales o, al menos, que están preocupados por el curso belicoso de los Estados Unidos y de sus aliados más cercanos.

El Proyecto Alternativo señala coincidencias con las inquietudes del Movimiento de los No-Alineados. Esta formulación deja entrever reticencias para la participación de Chile, como miembro pleno, la cual fue ya solicitada y aceptada, durante el gobierno de Salvador Allende. La plataforma de este Movimiento, al cual pertenecen la mayoría de los países independientes de Asia y Africa y al cual se incorporan crecientemente otros de América Latina, se define por la paz, el desarme, el nuevo orden económico internacional, contra el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo y el apartheid. Este programa es la extensión, al ámbito internacional, de los principios democráticos que el Proyecto Alternativo reitera una y otra vez.

Las relaciones diplomáticas, políticas, comerciales y culturales con los países socialistas son aceptables, para el Proyecto Alternativo, dentro de unas "relaciones con todo el mundo". Pero, se las propone con la advertencia de que Chile es ante todo "occidental, democrático y americano". No puede haber, ciertamente, contradicción alguna entre estas calidades y el establecimiento de relaciones fraternales y de colaboración mutua con los Estados socialistas. A menos de que se pretenda de que Chile siga siendo un país sometido al imperialismo, como ha sido con la dictadura, y por lo tanto hostil al socialismo. La colaboración con la comunidad socialista, como lo demuestra la experiencia de Cuba y ahora la de Nicaragua, y muchas otras de países con diversos regímenes, es esencial para avanzar en el camino de la independencia económica y política. Así lo demostró la

breve pero fructífera experiencia del Gobierno de la Unidad Popular. Sólo las burdas patrañas de la Junta fascista contra la URSS, Cuba y demás países socialistas, podrían esgrimirse como argumento en contra.

UNA DEMOCRACIA QUE INCLUYE AL FASCISMO

Los autores del capítulo referente al marco político-institucional dan una explicación superficial sobre las causas que condujeron a la destrucción de la democracia en 1973. Hablan de polarización extrema y de proyectos históricos irreconciliables, olvidando que el Presidente Allende, los comunistas, otros sectores de la Unidad Popular y personalidades de la Democracia Cristiana y la Iglesia estaban por una solución constitucional a los conflictos de poderes. La intervención norteamericana, (y no, en general, de las grandes potencias como se afirma) y la actitud de la oligarquía económica y la derecha fascitizante fueron determinantes. Estos hechos históricos no pueden ser pasados por alto. La responsabilidad de dirigentes demócratacristianos en la destrucción de la democracia tampoco debiera ser ocultada, tanto más que algunos de ellos apoyaron el golpe y la dictadura y otros, desde la oposición, continúan boicoteando los esfuerzos por unir a las fuerzas democráticas. Por cierto, los partidos de la Unidad Popular, que no han regateado su propia crítica, también tuvieron su cuota de responsabilidad.

Lo que no es aceptable es sostener -como lo hace otro de los documentos del Proyecto Alternativo- que Salvador Allende y la Unidad Popular pretendieron "imponer una nueva hegemonía, desde arriba, a saber la construcción del socialismo". Tal argumento falso, sigue siendo esgrimido para descalificar como "antidemocráticas" a las fuerzas de izquierda más consecuentemente democráticas. Sólo sirve para dificultar la derrota de la dictadura y el establecimiento de una sólida democracia.

La existencia de regímenes presidenciales de minoría, es decir, que fueron elegidos o que durante su mandato no alcanzaban a obtener la mitad más uno del electorado no es, a nuestro juicio, una causa fundamental de la crisis de la democracia representativa chilena. Tales gobiernos se dieron en largos períodos en nuestro país y también existen en países de democracia burguesa, sin que ello cuestione su legitimidad y conduzaca fatalmente a la ruptura constitucional.

En las elecciones de marzo de 1973, la Unidad Popular obtuvo el 43% de los sufragios, una cifra superior a la que por la misma fecha obtenían gobiernos en Europa Occidental que, sin embargo no fueron cuestionados por antidemocráticos. El reestablecimiento de una democracia "renovada y profundizada", como lo expresan los autores del Proyecto Alternativo, a prueba de golpes y de nuevos intentos fascistas, no depende tanto de mecanismos constitucionales que promuevan la formación de gobiernos de mayoría. En todo caso, los comunistas están a favor de tales gobiernos y apoyarán, en una futura Asamblea Constituyente todas las medidas necesarias para que ellos sean representativos de los intereses mayoritarios, para que haya concordancia entre la gestión económica, política y social de los poderes públicos y las demandas populares. En el conocido trabajo de Luis Corvalán "Nuestro Proyecto Democrático", y en otros documentos de dirigentes comunistas, se formulan al respecto propuestas concretas (6).

Mas lo principal, en el tema político-jurídico, para asegurar la estabilidad democrática, es la proscripción del fascismo, la prohibición de constituir organizaciones fascistas o neofascistas, la interdicción de la propaganda fascista, con todo lo que en ella va implícito (el racismo, la exaltación de la guerra, el desprecio a la soberanía popular, el asesinato, los otros atropellos a los derechos humanos, la justificación de la tortura y tantas otras expresiones de la ideología prevaleciente en estos años de tiranía). La misma importancia tiene el castigo a los culpables de delitos contra la humanidad, el esclarecimiento de la situación de los presos políticos desaparecidos, el proceso contra los autores de peculados y latrocinios bajo el amparo de la dictadura.

En cuanto a los partidos políticos democráticos, no compartimos la exigencia de los autores del Proyecto Alternativo de que sea un estatuto legal el que ordene las normas de su funcionamiento interno; por el contrario, somos partidarios de una amplia libertad de organización.

Coincidimos con el Proyecto democrátacristiano en que la defensa y garantía irrestricta de los derechos humanos, tal como han sido proclamados en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1948), en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) por las Naciones Unidas, deben presidir la nueva institucionalidad democrática. Sin embargo, se requiere elaborar las normas que materialicen esta justa aspiración en forma muy concreta.

En los documentos del Proyecto Alternativo no hay ningún reconocimiento explícito de los derechos de las minorías indígenas. En particular, los mapuches reclaman, con razón, seguridad para sus tierras comunitarias, respeto y apoyo a su autonomía cultural y a su desarrollo consecuente.

Sin duda, son justas las reivindicaciones que se formulan en el Proyecto Alternativo con respecto a la mujer. Ellas, con todo, no expresan el conjunto de aspiraciones de las mujeres chilenas. El acceso de la mujer al trabajo remunerado sin discriminaciones, a la educación y la cultura, a estar representadas en todos los rangos de los órganos de poder, la igualdad de derechos y responsabilidades en el matrimonio y la debida protección para ella y sus hijos en caso de disolución y fuera del matrimonio, son algunas otras que el Proyecto Alternativo no menciona.

En relación a la juventud, las propuestas del Proyecto Alternativo aparecen muy generales. La primera reivindicación es, por cierto, el derecho al trabajo. Lo son también, de urgencia, la gratuidad de la enseñanza, el acceso a una capacitación técnica y superior, al deporte y la recreación, así como su desarrollo cultural. Cada sector juvenil, los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, tienen reivindicaciones que la nueva democracia tendrá que satisfacer.

Los estatutos legales que se proponen para el funcionamiento de las organizaciones de masas, no debieran inspirarse en el propósito de dictarles sus normas internas, como parece desprenderse del Proyecto Alternativo, sino en el principio democrático de asegurarles la más amplia libertad de funcionamiento y otorgarles los recursos para tal efecto, por cuenta del Estado.

A nada positivo puede conducir la propuesta de crear corporaciones privadas de servicios o bancos privados de desarrollo, a través de los cuales se canalizarían recursos internos privados y procedentes del exterior. Se argumenta que así se evita la presión del Estado, que se presume democrático, ¿pero no se estaría llevando a estas organizaciones a dependencias aún más perniciosas como son las de grupos financieros nacionales o extranjeros?

Compartimos la exigencia de que el poder judicial debe ser democratizado. Un órgano superior, generado democráticamente debe supervigilar los tribunales. Pero el Proyecto Alternativo se queda corto.

Se requiere una revisión a fondo de la judicatura, para modernizarla, simplificarla, abaratarla para la gran masa que acude a ella en demanda de justicia. Determinados tribunales podrían ser constituidos con la participación de no letrados (de menores, jurisdicción laboral, asuntos locales y vecinales). Los tribunales militares -sobre los cuales nada dice el Proyecto Alternativo- deben limitarse a los delitos militares sin jurisdicción sobre los civiles.

Por nuestra parte, siempre hemos propiciado la descentralización administrativa, regional y comunal. El estímulo a la "autonomía social" es justo, siempre que por ella se comprenda el pleno derecho de la población a organizarse según sus intereses comunes y a participar con derecho a influir en las decisiones del Estado y el Gobierno.

Un aspecto esencial de la nueva institucionalidad que el Proyecto Alternativo aborda en escasas líneas, es el rol y carácter de las Fuerzas Armadas. La definición que formula de ellas ("jerarquizadas, obedientes, profesionales, sujetas al poder civil y no deliberantes") deja la impresión como si en Chile no hubiera sucedido nada, antes, durante y después del 11 de septiembre de 1973, como si las FF.AA. en estos diez años no hubieran sido afectadas por la corrupción de sus altos mandos. Esta es una grave omisión. No basta un simple cambio de cúpula, ni conformarse con reiterar conceptos de la Constitución del 25 que fueron pisoteados por Pinochet y los golpistas del año 1973. Manipuladas por la oligarquía y el imperialismo, las FF.AA. arrasaron con el régimen democrático y constitucional, colocaron al país al servicio de intereses antinacionales y le declararon la "guerra interna" a su propio pueblo, haciendo suya la doctrina fascista de la "seguridad nacional", elaborada por el Pentágono. Se necesita imperiosamente democratizar y nacionalizar las FF.AA., depurándolas a fondo del virus fascista y de los oscuros vínculos que mantienen con Washington. En una palabra, el pueblo y la nación necesitan Fuerzas Armadas renovadas que garanticen el respeto irrestricto a la soberanía popular, a la integridad territorial y a un desarrollo económico y social independiente.

Otro asunto clave para la democracia en el que el Proyecto Alternativo omite un examen detallado es la política frente a los medios de comunicación masiva. En la intervención de Sergio Molina se habla de la "democratización de las comunicaciones", de devolver a la televisión su carácter de servicio público y de que la prensa escrita y radiodifundida deberá ser pluralista y desconcentrada económicamente.

Se trata,en general, de planteamientos justos que, sin embargo, deben ser profundizados y concretados. Los medios de comunicación de masas, tanto públicos como privados, fueron sometidos al dictado del fascismo. Necesitan una rpofunda depuración. En los medios públicos, el pluralismo ideológico debe asegurarse con la sola excepción de las aberrantes doctrinas fascistas. La televisión debe ser patrimonio de todos los chilenos y no depender financieramente del gran capital nacional o extranjero. La cadena de periódicos de la empresa El Mercurio, que hoy adeuda cuantiosas sumas al Estado,debe ser expropiada por el entreguismo del grupo Edwards a los peores intereses antinacionales. Deben ser devueltos a sus legítimos propietarios las imprentas y concesiones radiales que los fascistas robaron inmediatamente después del golpe.

CONCLUSIONES

Hasta aquí la revisión general del Proyecto Alternativo de la Democracia Cristiana.

Si tuvieramos que hacer una síntesis y conclusiones del mismo,deberíamos señalar las siguientes:

1. Se trata,sin duda, de un esfuerzo importante de dicho Partido por caracterizar el desastre a que ha conducido la dictadura,por elaborar una salida a la crisis del país. Se aprecia el trabajo y la participación de un gran número de personas, expertos, economistas, sociólogos, juristas, etc. Algunos de ellos laboran en organismos cuyo financiamiento proviene de fundaciones privadas de los EE.UU. y de Europa Occidental, interesadas en estimular determinados esquemas ideológicos y soluciones políticas excluyentes.

En estos documentos no aparecen las tendencias cristianas avanzadas ni se refleja la influencia de sectores de trabajadores del campo y la ciudad, de las comunidades cristianas de base y aún de personalidades de la Iglesia Católica, que, en estos años de lucha contra la dictadura vienen forjando ideas avanzadas en torno a una democracia más participativa de las masas. Está por verse, el peso de estos sectores en un proyecto definitivo de dicho Partido.

2. En el Proyecto Alternativo se traluce una opción por el capitalismo, un neto predominio de concepciones burguesas.

Del examen que acabamos de hacer, aparecen diferentes enfoques sobre un mismo tema, inconsecuencias entre la crítica y el diagnóstico a la situación que deja la dictadura, por un lado, y las propuestas concretas para resolver tales o cuales asuntos importantes. Al parecer, las divergencias ideológicas en el seno del Partido Demócrata Cristiano explican porqué el Proyecto Alternativo no se se pronuncia categóricamente sobre asuntos conflictivos, pero vitales para la futura democracia, como la renovación de las Fuerzas Armadas, el problema de los desaparecidos, el castigo a los culpables de crímenes contra la humanidad, el papel y la situación de los medios de comunicación, etc.

3. La crítica más relevante surge en un asunto clave para la solución de los problemas del país: El futuro de los grupos económicos, como institución, es decir, la existencia de la oligarquía chilena. Según el Proyecto Alternativo la Democracia Cristiana acepta su existencia. No se cuestiona la compatibilidad de los monopolios privados con la democracia. Se garantiza que aquellos continúen operando en la economía del país y aún en un sector estratégico, como es el financiero. Con respecto a las transnacionales tampoco hay una actitud acorde con lo que demuestra la experiencia nacional e internacional. Aquí corresponde también señalar la conciliación que el Proyecto Alternativo muestra con los grandes terratenientes que, amparados por la dictadura constituyeron o ampliaron sus haciendas, sobre la base de despojo a los campesinos beneficiados con la Reforma Agraria. El Proyecto Demócrata Cristiano no propone ninguna "Revolución en libertad" ni menos una vía "no capitalista" de desarrollo. Hay un marcado retroceso en comparación con el programa presidencial de 1970 y más aún con relación a sus propuestas de los años 71-73 (nacionalizaciones,estatización de la banca, etc.)

4. La formulación del Pacto Social revela que el Proyecto Alternativo lo concibe en una total desigualdad de fuerzas. Mientras el capital participaría unido (gremial, política e ideológicamente, con el capital monopolista incluido) a los trabajadores se les pretende dividir sindicalmente, tratando de excluir a sus sectores de mayor conciencia de clase. Un Pacto Social sobre esas bases, sólo beneficiaría al capital y perjudicaría al trabajo; amarraría de pies y manos a los trabajadores, con la consiguiente desventaja social y política.

5. El Proyecto jurídico político no se plantea la erradicación consecuente del fascismo. Supone que las ideologías fascistas y sus organizaciones podrían actuar dentro del sistema democrático, sin amenazarlo, sin proponerse su destrucción. En Chile; esta ideología preparó largamente el terreno para el Golpe de 1973.

Las reformas al Estado se reducen esencialmente a los mecanismos del Poder Ejecutivo y Legislativo siguiendo el modelo europeo occidental y con la suposición de que ello basta para garantizar la estabilidad democrática. Se deja de lado la democratización a fondo del Poder Judicial y particularmente de las Fuerzas Armadas.

6. La política internacional que propugna el Proyecto Alternative no tiene en cuenta la agudización del antagonismo entre los EE.UU. y América Latina. Se propone una línea de amistad y lealtad con los EE.UU. a pesar de la política agresiva de Washington en Centroamérica y el Caribe que se opone al derecho de autodeterminación de los pueblos. Olvida la íntima relación entre Washington, la banca y las transnacionales norteamericanas y las consecuencias que ellas provocan en nuestras economías. Tampoco toma en cuenta la necesidad de resguardar a nuestro país de la ingerencia de los aparatos secretos norteamericanos cuya acción nefasta en Chile ha sido demostrada por el Congreso de los EE.UU. El Proyecto demócratacristiano de hecho, concilia con la línea guerrerista de la Casa Blanca no sólo en Centroamérica y el Caribe, sino en todos los escenarios conflictivos del planeta. Los enunciados del Proyecto Alternativo, en favor de la paz no se concretan en propuestas que aporten al restablecimiento de un clima de coexistencia pacífica que permita desviar hacia la solución de los grandes problemas de la humanidad, los cuantiosos recursos que consume la carrera armamentista.

7. El Proyecto Alternativo en su perspectiva final es un programa divergente con lo que los partidos de izquierda, el Movimiento Democrático Popular, el Bloque Socialista e incluso algunos de los participantes de la Alianza Democrática vienen propiciando: Una democracia avanzada con perspectiva hacia el socialismo. No obstante, la Democracia Cristiana forma parte de la oposición a la dictadura y propone sustituirla por un régimen democrático. En consecuencia hay base objetiva para la acción conjunta.

8. En el Proyecto Alternativo de la Democracia Cristiana se encuentran numerosos planteamientos que coinciden con los que sustentan los comunistas, los cuales están incorporados ya a las plataformas de la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular, los dos grandes bloques de la oposición democrática.

Así, hay consenso de que la nueva institucionalidad debe asegurar el cumplimiento estricto de los Derechos Humanos. Los Poderes Públicos deben generarse en la soberanía popular mediante elecciones periódicas, libres, directas, secretas, informadas. Se debe garantizar todas las libertades públicas y los derechos de asociación de los trabajadores y sectores sociales; el libre funcionamiento de los partidos democráticos; democratizar el Poder Judicial. Las Fuerzas Armadas deben subordinarse al Poder civil, democráticamente elegido; avanzar hacia una real descentralización de la administración del Estado, en beneficio de las comunidades regionales y comunales y asegurarse la participación popular en la adopción de las decisiones que le afectan. Hay consenso en que sea una Asamblea Constiyente, representativa de todas las corrientes democráticas, la que proponga al país el futuro ordenamiento institucional.

En el plano económico y social, hay acuerdo en que para salir de la crisis, se necesita una verdadera reactivación económica cuyo objetivo será erradicar el desempleo, proteger y recuperar la producción nacional y mejorar las condiciones de vida de las masas populares, los más afectados por la dictadura. Coincidimos en la necesidad de reconstruir y reimpulsar la industria nacional, avanzar a la autosuficiencia alimenticia, rescatar riquezas mineras e impulsar la construcción. El Estado debe actuar como el principal agente dinámico de la economía. Restituir su atención preferente por la educación pública, la salud, la vivienda popular.

Hay consenso en garantizar el aporte de la empresa privada, pequeña y mediana y del capital no monopolista. Un asunto vital en el que hay base para la acción conjunta es el rechazo a los dictados del Fondo Monetario Internacional y a los compromisos de la dictadura con la banca internacional. Todos estamos por postergar el pago de la deuda externa por el plazo necesario para una reactivación sólida y sostenida de la economía nacional.

9. Mientras Pinochet se mantenga en el poder, contra la voluntad de los chilenos, no hay objetivo más importante y urgente que aunar todas las fuerzas para derrocarlo y liquidar la tiranía. Esto es posible y necesario, aunque no haya acuerdo en el empleo de todas las formas de lucha para combatirlo. En cuanto al Gobierno Democrático Provisional que lo suceda, es posible integrarlo con todas las fuerzas democráticas que contribuyan a liquidar la dictadura. Una gran tarea que se va haciendo urgente, es contribuir a la elaboración de un Programa Común que inicie de inmediato la democratización del país y comience a resolver los problemas socioeconómicos más apremiantes. El diálogo, la confrontación crítica de las distintas propuestas, es un aporte a esta tarea.

NOTAS:

1. El argumento presentado aquí es: Puesto que el socialismo es la concentración del poder económico en el Estado, ello es una amenaza para la democracia. Falsa afirmación pues la propiedad socialista pertenece a toda la nación y no a personas o partidos gobernantes. La concentración del poder económico es propia del capitalismo y llega a su máximo en el capitalismo fascista el cual utiliza el aparato estatal para la centralización de la riqueza social en manos de los grupos financieros privados y el enriquecimiento del dictador y sus cómplices.

2. A veces este modelo se identifica exclusivamente con la escuela de Chicago. No hay que olvidar que en los primeros años se vinculó con la escuela Germano-Occidental de la "Economía Social de Mercado". En el último tiempo, este concepto ha vuelto a circular en los medios de la dictadura.

3. Recordemos que, en los primeros años después del golpe, cuando se inició la reprivatización de los bancos, el fascismo dictó una serie de normas que asegurarían la democratización de la propiedad de las acciones bancarias y evitarían la concentración en pocas manos. No pasó mucho tiempo y, a pesar de tales leyes, la concentración tuvo lugar con los resultados conocidos.

4. Ver al respecto, Hernán del Canto: "Reflexiones sobre el movimiento sindical de hoy", Boletín Informativo CEXCUT, Feb. 1984.

5. Resulta sorprendente que los autores del Proyecto Alternativo no hayan reparado en el enorme caudal de estudios que se han publicado en estos años, acerca del papel negativo de la actuación de las transnacionales. Al parecer, ignoran la labor adelantada por las Naciones Unidas en orden a establecer un código internacional de conducta de las transnacionales, proyecto de gran valor para diseñar una legislación nacional al respecto.

6. Ver también el artículo: Orlando Millas: "Las reivindicaciones democráticas actuales del pueblo de Chile" Partido Comunista de Chile, Boletín del Exterior Nº 65, mayo-junio de 1984.